



EL BIEN Y EL MAL
La controversia Final

César Augusto Pinzón Correa

2011

César Augusto Pinzón Correa

EL BIEN Y EL MAL
La Controversia Final

*A mi Abuela del alma María del Carmen Niño,
A mi Madre Hilda Esther Correa;
Dos seres pletóricos de amor.*

*Ana Karina Hernández Ucrós
Una mujer que me impresionó por su gran bondad, sencillez
y honradez.*



César Augusto Pinzón Correa
2011

Bogotá, Colombia

cesarpinzon@ingenieros.com

<http://www.facebook.com/CesarAuPin>

*La química, dentro de mi formación académica fue el primer atisbo a los caminos de la ciencia que me llevaron a esta reflexión, luego la ingeniería me condujo sobre la practicidad de los conceptos y la necesidad de encontrar una aplicación a las proposiciones más abstractas; y finalmente la economía me enseñó el verdadero valor de las cosas, la posibilidad de hacer grandes proyectos con pocos recursos y cómo se maximiza el bienestar. Es por ello que a mis profesores y estudiantes les estoy muy agradecido por todas sus enseñanzas, dado que de cada ser humano puede resultar un cambio profundo en la **humanidad**; que pese a sus limitaciones y acotaciones paradigmáticas, sigue siendo mi inspiración.*

NOTA DEL AUTOR

Los cuatro capítulos que componen este libro en su estructura principal, son una síntesis de la sabiduría que me ha sido transmitida por diferentes personas y también a través de las más diversas culturas, sin importar las distancias temporales y espaciales. En ningún caso reclamo derechos exclusivos sobre lo que está escrito, por considerar que esas líneas le pertenecen a la humanidad entera.

Esta obra no puede ser comercializada de manera alguna, porque ello sería contrario a su contenido. Solo tiene el propósito de hacer un aporte que sea definitivo en la más antigua discusión que ha tenido el ser humano desde sus inicios. De esta forma, el apoyo a este desarrollo teórico solo verá compensaciones en la difusión del texto en su totalidad a través de cualquier medio o idioma.

El Bien y El Mal: La Controversia Final

Presento excusas a quien leyendo el libro sienta que no quedaron satisfechas sus dudas, y que los temas han sido tratados de manera inadecuada. Adicionalmente, desde esta plataforma también me disculpo y ruego el perdón de los seres que no he sabido amar.

Introducción

La humanidad se ha imbuido en un debate a través del tiempo y de los espacios geográficos acerca del concepto de Dios, de lo que es bueno y, desde luego, también sobre lo opuesto. Tal controversia ha suscitado algo más que debates, porque a lo largo de la historia se han generado verdaderos *choques de las civilizaciones*, como las descritas por Samuel Huntington.

René Descartes sostenía que *la razón parece ser lo único que se repartió equitativamente, porque todas las personas creen tener la suficiente*. Este principio activo y común para el pensamiento humano a lo largo y ancho de los siglos ha hecho que las diferencias de pensamiento entre distintas corrientes filosóficas, políticas o religiosas, o cualquier mezcla entre estos elementos, ha llevado a muchos individuos a tener una excusa para generar

conflictos; aunque el trasfondo no sea otro que el de expandir el poder individual de algunas personas.

Tal como *'El Príncipe'* de Nicolás Maquiavelo, advierte actualmente, a los estudiosos y aficionados de las ciencias políticas sobre las ambigüedades, las tretas y las elucubraciones que se desarrollan alrededor del *poder*; este libro se propone desenmascarar toda la ideología que hasta ahora ha generado tanta violencia 'legitimada' por una voluntad popular que se ha manipulado para que la comunidad piense que se está actuando en función del bien; dado que todo enfrentamiento requiere de un respaldo masivo, y por supuesto de la deslegitimación de los propósitos de la contraparte.

Infortunadamente, el trabajo de Maquiavelo no ha logrado ser entendido desde una perspectiva tan compleja como la vida misma de este escritor, quien tuvo que ver a su país desmoronándose, sobrevivir en medio del caos; y entre tanta agitación pudo apreciar la cara oculta del poder, que destapó para quienes hemos leído su obra y estudiado su desarrollo personal. Por tanto, hay que tener mucho cuidado al

meditar sobre la frase de este politólogo cuando sostiene que *conviene ser amado y temido, pero en caso de tener que prescindir de una de las dos, es mejor ser temido.*

Aquellos hombres que entienden esto de manera directa, se oponen a lo bueno, porque su intención es la dominación, y no tienen una concepción ética para su desarrollo como seres sociales. En cambio, un buen hombre prefiere ser amado, para ser recordado. Quienes han llevado esto a niveles inimaginables, como Buda, Jesús, Mahoma o María, no solamente son recordados en la historia, sino que se impregnaron en el imaginario colectivo de gran parte de la humanidad. Contrariamente, quienes quisieron perpetuarse en la memoria de los pueblos a través de la fuerza, tan solo lograron escribir algunas tenues páginas en los libros de historia, y ser modelo para unos pocos individuos.

Dentro de este contexto de discusión, y sin apego a ninguna religión, a partir de este momento, el lector encontrará un debate acerca de hechos trascendentales y sucesos aparentes, con el fin de

encontrar una definición práctica y teórica de lo que es bueno y de lo que no lo es. De cualquier manera, la religión por ser una parte fundamental de las sociedades, será un punto de apoyo para la sustentación de argumentos, que en lo posible estarán desprovistos de asuntos relativos a la fe; dado que ésta es una experiencia única y personal de cada ser humano, por lo que podría constituir un elemento que dinamizaría aleatoriamente la discusión central y conducirla sin ningún sentido.

EL AMOR

El amor es un estado ideal de gozo que motiva a los seres a cohesionarse entre sí. De esta manera, hay que separar el amor de las relaciones entre los individuos o las parejas, porque estas hacen parte de un plano no ideal, sino de uno real, desgastante y dependiente de factores tan diversos como el interés mutuo, la atracción, el sostenimiento, el desarrollo y la convergencia de propósitos; principalmente.

Entonces, ¿si el amor es un estado ideal y los humanos somos seres que nos integramos a través de las relaciones personales, no podemos alcanzar este estado de gozo? Para comenzar el debate, se considera pertinente recordar que Buda dijo que *el dolor es una consecuencia del apego*, dentro de ese plano de discusión universalmente aceptado por las raíces más profundas de todas las civilizaciones, hay que hacer una separación entre lo trascendental y lo pasional; en otras palabras, el amor trasciende lo físico y se eleva hacia lo espiritual; por tal razón, quienes deciden ‘amar’ a través del dinero no

consiguen este estado ideal, porque se desvían de la ruta principal y pretenden hacer coincidir un dominio emocional e infinito con uno tangible y acotado.

Thomas Hobbes, en *El Leviatán*, al Estado no lo concibe sin un poder eficaz para proteger a sus súbditos y si ellos viven dentro de él de manera segura, aceptan al gobierno –argumenta el autor–; esto se puede extrapolar a las relaciones entre los seres que se aceptan unos a otros y propenden por una convivencia armónica en la medida de lo posible; sin embargo, ningún régimen y ningún individuo pueden pretender ser amados porque proporcionan estabilidad relativa a un sistema, pese a que son acatados y respetados en alguna medida; infortunadamente esto sucede dentro de un contexto condicionado, y por tanto, allí no tiene cabida el amor, porque éste es espontáneo y llega a los seres por convencimiento y no por imposición.

El amor es una sensación permanente de satisfacción y plenitud. De tal manera, se hace necesario concebir al amor como un hecho vital que se integra en todos los aspectos que involucran el desarrollo de los seres,

incluso aquellos que parecen distantes e indirectos. Cuando un ser ama a otro u otros, se preocupa no solo por el individuo en sí, sino por su entorno y bienestar a largo plazo.

Consecuentemente, hay que entender la sensación de bienestar en el largo plazo. Cuando un ser ama a otro, no hace todo por el ser amado, sino que le acompaña en sus dificultades y le anima a seguir un camino ético para la resolución de sus inquietudes y adversidades. Dado que el amor se proyecta en el largo plazo, no es posible dar cabida a la mentira o al daño a otros seres, porque ello traerá consecuencias negativas en un futuro, y por tanto, algo deshonesto no puede estar ligado al amor, y por ende, se mantiene la posición de que el amor es un estado ideal.

Dentro de este contexto, vale la pena aclarar que las relaciones de dependencia, no solo no corresponden al amor, sino que son contrarias a él. Por ejemplo, un padre o una madre que hacen todo por sus hijos, no los aman, sino que en su afán de no quedar 'abandonados' les diluyen su formación de

responsabilidades, les hacen creer que en el mundo todo se consigue con tan solo pedirlo; y eso en el largo plazo será conflictivo para ellos.

Ayudar a alcanzar las metas, no es lo mismo que alcanzarlas por los demás. De hecho, una de las vías más expeditas para formar delincuentes, seres irresponsables, desequilibrados emocionalmente o sociópatas, es la sustitución; entendida ésta como la forma en la que todo se da y nada se enseña, la complacencia inmediata, el regalo tangible como compensación a la falta de dedicación y tiempo. Cualquiera de estas formas de falso cariño conducen inevitablemente a la perdición del individuo.

Hay que ser racional para amar. Pensar antes de actuar, y sobre todo integrar a todos, desde muy chicos a las actividades comunes; ello no solo forma, sino que enseña el valor de las cosas, y la importancia del sacrificio individual en pro del verdadero bienestar.

Desde esta perspectiva, el camino más difícil que puede escoger un ser como forma de vida es el amor

por los demás, dado que al amar verdaderamente nos queremos acercar al concepto de Dios, entendido éste dentro de los parámetros religiosos del hinduismo, cristianismo e islamismo, y por supuesto, dentro del proyecto de vida budista, aunque esta filosofía se declara a sí misma sin deidad. En todos los casos, hay un estado de perfección apenas imaginable para el ser humano, que se preocupa por el bienestar de todos.

Para aclarar esto, hay que recordar a Sócrates pidiéndole a Platón que recorriera una cierta distancia, pero que cada vez hiciera la mitad del recorrido restante. Cuando faltaban unos centímetros, Platón se dio cuenta que le faltaban una infinidad de recorridos; eso para los matemáticos es una definición del límite, del cual parten los conceptos de la derivada y la integral, que también son aproximaciones a algo infinito e ideal, tal como es el camino del amor: una simple aproximación.

Matemáticos, físicos, y en mayor grado, los ingenieros, han desarrollado caminos para lograr aproximaciones al concepto de infinito; de la misma

forma, las personas han planteado estrategias y filosofías del amor; una de las más impresionantes, desligada de la religión, es la que propuso Immanuel Kant, quien describe las relaciones entre los individuos como necesarias y tendientes a la armonía, en *'La Paz Perpetua'*. Entre otras cosas, allí se habla de la obediencia a la ley por convicción y no por presencia de una autoridad con la capacidad de reprender, se discute acerca de un endeudamiento sostenible y de un compromiso de las personas por y con las personas. Infortunadamente, a esta definición le hizo falta agregar detalles de la relación con el medio ambiente, no obstante, el contexto de la época, no lo demandaba precisamente así.

De la misma manera, hay planteamientos socráticos y platónicos que apuntan en la misma dirección, en donde se plantea la construcción de una sociedad y un Estado que son ideales y donde las personas se comportan de manera cooperativa. Franz Hinkelammert habla de un desarrollo comunitario en su texto *'El sujeto, el anti-sujeto y el retorno del sujeto'*; de manera brillante este autor plantea que el

modelo de desarrollo de la economía de mercado se centra en el individuo y no en la sociedad, y en ello radica su debilidad, dado que el progreso de los demás es benéfico para el desarrollo de cada ser en particular. Así, el autor toca un tema muy importante que es el equilibrio; uno de los fundamentos del amor.

Desde luego, que es muy importante tanto para el ser que ama, como para quien recibe la proyección de ese amor, el hecho de implementar una relación a través de las palabras, el encanto, la cortesía y la vinculación espiritual, pero también es importante que haya un bienestar tangible que propenda por el sostenimiento integral del sujeto amado.

Infortunadamente, hay personas que notan que son depositarias del amor de otro ser, y como el compromiso es tal que hay un desprendimiento de las posesiones a favor de quien se ama, ello se ha utilizado para tomar ventaja de las 'riquezas' o bienes de los demás; causando un desequilibrio en la relación, que disuelve la convicción para ser reemplazada por la conveniencia insustancial.

El caso de Agripina, madre del último de los 8 emperadores romanos, deja ver cómo se utiliza el amor de una persona con fines utilitaristas, que al final solo conducen a la desgracia. Este acto de transducción de un sentimiento en algo estrictamente lucrativo, es la más grande perversión que un ser puede ejercer sobre otro. En ese sentido, resulta más decente una prostituta que vende su cuerpo, al de un(a) amante que crea la ilusión de un sentimiento.

Cuando se advierte una simulación de un sentimiento acompañada de una explotación de la 'riqueza' de la persona víctima, quien actúa como victimario deja la sensación de desconfianza entre los demás, por ello esta persona jamás alcanzará un estado de bienestar, sino que vivirá en permanente situación de sobresalto, alejándose del amor como objetivo primordial de la vida.

Una madre que busca la manutención de sus hijos haciéndose la amante de un hombre, pierde el respeto por si misma, el de sus hijos y el de su propia pareja; rebaja tanto su condición, que genera desconfianza en todo su entorno social; y es esta la

razón antropológica por la que se rechaza el adulterio en la mayoría de las culturas a lo largo de la historia. Ningún ser humano alcanza un estado ideal, pero si lo exigimos de los demás, y en ese sentido, es que se juzga con severidad a quien se expone abiertamente como contradictor de las proyecciones ideales sociales.

Para occidente resulta escandaloso que a una mujer musulmana se le condene a la lapidación como consecuencia del adulterio; no obstante, el trasfondo del hecho, es que quien es capaz de traicionar a la persona que dice amar, es capaz de traicionar a la familia, a la sociedad y a la patria; no obstante, también vale la pena hacer una reflexión profunda sobre la sociedad que juzga y condena, para establecer responsabilidades de tal comportamiento, porque resulta inequitativo pedir a un individuo lo que la sociedad en su conjunto no es capaz de realizar.

Dentro de la culturas musulmana e hindú, hay estrechos lazos de unión familiar; ello se evidencia incluso en la forma en la que comparten la mesa, la

economía y los propósitos; de este modo resulta una falta muy grave la traición del amor dentro de un contexto de tan alta cohesión social; y no tanto así dentro de una cultura más dispersa como lo es la occidental, que tiene una visión obsesionada sobre los elementos tangibles.

Las diferencias de perspectiva sobre el amor, hacen que dos civilizaciones parezcan tan opuestas entre sí; creen ser tan contrarias que obvian la cantidad de elementos comunes que las unen. De esta manera, la máxima de descartes con que se empezó este debate acerca de la tenencia de la razón se puede extrapolar del individuo a las civilizaciones.

No obstante, pese a que hay algunas diferencias culturales y tradicionales entre las diversas civilizaciones, también es cierto que hay una convergencia mundial respecto a la visión del amor como una proyección infinita. El carácter inconmensurable del amor radica en que trasciende el tiempo, las fronteras, e incluso la vida carnal, porque deriva de emociones que se propagan como

señales luminosas que viajan eternamente por el universo sin perder energía.

Uno de los efectos más grandes de esta 'esencia transparente' es el pensamiento positivo hacia los demás. Basta con leer los propósitos de vida de Buda, de Jesús, de Mahoma y las recomendaciones de los Sagrados Vedas; para notar que en todos estos conceptos de vida, hay algo que se arraiga profundamente en el pensamiento humano, y es la inclinación al servicio de los demás por convicción, dado que ello conlleva a la trascendencia del alma o el enriquecimiento del espíritu.

Al centrar nuestra atención sobre Buda, Jesús y Mahoma, se puede observar que su influencia sobre las personas, las civilizaciones y la cultura son mucho más profundas que las que han dejado conquistadores como Gengis Khan, Alejandro Magno o la Reina Victoria. Ni el más grande de los guerreros ha logrado siquiera acercarse al más mínimo logro perdurable de los seres de amor. Así como en el universo existe y se trata de conocer la materia oscura, también es menester enfocar muchos más

esfuerzos en el entendimiento de la esencia transparente y en su generalización dentro del desarrollo de la vida.

Desde mucho tiempo atrás, el hombre ha creído en una acción creadora de un Dios amoroso. Sobre esto se ha debatido ampliamente, y la ciencia ha llegado a sostener que hubo un big-bang que generó la actual estructura del universo. Se conocen fenómenos como los blazares, agujeros negros, propagación de rayos gamma, circulación de cuerpos que atraviesan sistemas solares y galaxias, entre otros fenómenos que llevan miles de millones de años sucediendo de manera permanente.

Pese a todo esto, que incluso amenaza con la existencia misma de las galaxias, nunca se ha entrado a estudiar con seriedad lo evidente: ¿Por qué la Vía Láctea, en la porción del Sistema Solar no ha sido seriamente dañada por alguno de estos fenómenos a lo largo de la eternidad? ¿Por qué el planeta Tierra está a la distancia exacta del sol para que haya agua líquida? ¿Por qué el Planeta Tierra tiene un campo magnético y una inclinación

adecuadas para la protección contra los rayos gamma? ¿*La danza de Júpiter* para atrapar la mayor cantidad de cuerpos celestes y proteger la Tierra tiene un propósito? ¿La luna tiene una masa, una densidad y una posición exacta para que haya control de fluidos y del campo gravitatorio de la Tierra de manera coincidente?

Estas y muchas otras preguntas hacen que el más novato de los estudiantes de probabilidad diga con un muy alto grado de certeza que los eventos están relacionados, que hay un propósito, y que todo funciona como un sistema; de lo contrario, la vida es un milagro de proporciones infinitesimales de no creer. Por la Fe o por la Ciencia, se llega a lo mismo: Dios existe, porque matemáticamente no se puede creer en un sistema en desarrollo tan complejo y tan interdependiente dentro de un universo en donde los procesos siempre tienen referencia entre sí, sobre todo en el largo plazo, y por este hecho, se puede hablar de un Dios de amor.

Al aceptar que Dios tiene el mando de este universo infinito, y que lo ha proyectado para el beneficio de la

vida, en el largo plazo, es posible hablar de un Dios que se esfuerza permanentemente por el bienestar de los seres vivos, planifica cada detalle y no pide nada a cambio, excepto equilibrio. No solo hace que el universo sea funcional, sino que además es bello para sus seres amados, por tanto, Dios es la expresión perfecta del amor, más allá de la concepción religiosa desde que se observe; dado que en la mayoría de los casos se converge en el concepto de creador.

¿Dios quiere a los seres humanos por encima de otras especies de La Tierra? Esta es una de las preguntas que desde hace mucho tiempo ha interrogado al hombre; y la respuesta natural conlleva a un si. Este si se justifica en el hecho de la separación de los espacios terrestres y marinos, la conformación de fuentes de agua dulce, que además refrigeran el cuerpo del planeta, así como los vientos y las mareas; la existencia de las plantas, la polinización de las abejas, la presencia de seres tan diversos como los sapos, tarántulas, lagartijas o murciélagos, para que se alimenten de insectos, que son potencialmente peligrosos para los humanos.

Es cierto que toda la naturaleza se conjuga entre sí para el beneficio del hombre, pero también es cierto que el desarrollo cerebral y neural de los seres humanos les permite crear subsistemas que permiten la colonización de la especie en diversos ambientes, lo cual es necesario para cualquier ser viviente, dado que si hay una catástrofe en un lugar del planeta, otros sujetos pueden continuar la línea de vida gracias a la amplia ocupación geográfica.

Infortunadamente, los humanos no logran convivir con armonía, ni con las otras especies animales, ni con el reino vegetal, dada su inmensa propensión al consumo exagerado de recursos. Esto ha creado un desequilibrio que ve su máxima expresión a partir del desarrollo de la máquina.

Algo tan potencialmente benéfico para la humanidad, como lo es la tecnología, ha creado nuevos 'pueblos elegidos' que discriminan a los demás y destruyen el entorno, sin piedad alguna, merced a la avaricia y la disolución de las metas espirituales en este mundo de lo inmediato.

Entre tanto, hay que advertir que no se observa a Buda, Jesús o Mahoma enfocando su desarrollo de pensamiento de manera excluyente; sino que por el contrario sustentan sus predicamentos en función del bienestar y la armonía como regla general. Esto es lo primero que observa un lector del Sagrado Corán, la Santa Biblia o los Sagrados Vedas. A propósito de estas tres obras trascendentales, hay dos personajes que aparecen en todas: Jesús y María. Bien vale el esfuerzo detenernos allí para ver su participación en cada modelo, y la manera en que invitan a la armonía y el rechazo a la discriminación.

Dentro del Sagrado Corán, la importancia de María es tal, que en el Sura XIX se habla de ella como modelo de santidad para la humanidad, quien es inspirada por el Arcángel San Gabriel, entidad que también inspira a Mahoma. Dentro de una de las oraciones de los católicos, denominada ‘Ave María’, se dice que ella es *bendita entre todas las mujeres*, y no bendita entre toda la humanidad, y dentro del mundo protestante, incluso se menosprecia su importancia. Razón por la

cual hay una gran ventaja en esto dentro del imaginario colectivo musulmán.

En los Sagrados Vedas también se le menciona como persona de gran proyección espiritual. De hecho, se dice que Jesús, su hijo, estuvo en la India durante el final de sus niñez y parte de su adolescencia; situación que no ha sido verificada, pero que coincide con el carácter meditativo y desprendido de las cosas mundanas de hindúes y budistas.

La argumentación del Jesús oriental incluso ha llegado a afirmar que Buda predijo la llegada de Él y sostuvo que era a él a quien debían seguir, y por ello el budismo no tiene Dios, sino que es una forma de vida. Werner Thiede, es uno de los tantos autores europeos, en su mayoría alemanes, que discute acerca de las analogías entre Buda y Jesús (*Buddha und Jesus. Gemeinsamkeiten und Differenzen, Kerygma und Dogma*, 2005).

Cualquier persona que se interese por investigar este tema, inmediatamente comience su indagación se sorprenderá en la cantidad de puntos de convergencia entre Buda y Jesús; pero el más destacado de todos es que el amor debe proyectarse

de cada individuo hacia los demás seres, para lograr una realización espiritual adecuada, es decir aproximada al concepto de amor total o absoluto.

En Jesús y en Buda se hallan cualidades necesarias para llegar a ser una fuente de amor, porque en ambos se encuentra una proyección sustancial y esencial en el largo plazo, hay equilibrio, no hay violencia, el compromiso con su propósito es permanente y ambos tienen profundos momentos de meditación para realizar sus acciones. Resulta infortunado no tener mayor información sobre algunos aspectos de la vida de Siddharta Gautama que si se tienen de la persona de Jesús, como por ejemplo que estaba en constante transformación, desde muy niño entró en controversia con los órdenes establecidos, jamás se negó a enfrentar una injusticia y su objetivo de vida fue siempre el bienestar de todos los seres, incluso los que no eran de su tiempo.

De lo anterior se debe derivar que el amor no es una sumisión absoluta, sino la búsqueda de la felicidad perpetua, por ello resulta equivocado dentro del mundo cristiano sostener que la fe y la razón no se

pueden mezclar y que están en contraposición; y mucho más cuando el modelo de vida que propone Jesús es el de la confrontación a través de una argumentación lógica. A lo largo de las narraciones de los Evangelios se muestra a un ser que controvierte, enseña, y debate todo asunto que le es propio a su propósito de vida.

Dentro de estos escritos el lector se imagina al interlocutor de Jesús en una posición incómoda frente a las contundentes pruebas y argumentos que presentaba Él en sus discusiones; su inteligencia y su elocuencia se evidencian a lo largo de cada narración en particular y en la Sagrada Biblia en general.

De este modo se entiende que el amor, como es un proyecto de vida, es una emoción evolutiva, que aunque puede resignar toda 'riqueza', no resigna la dignidad, ni la verdad, porque como se dijo anteriormente, el amor es el camino más complejo que puede asumir cualquier ser, dado que entre otras cosas hay que supeditar el orgullo o la vanidad al objetivo fundamental; lo que resulta muy difícil para

la mayoría de seres humanos. Se deriva de esto que no hay sumisión, sino desprendimiento en la construcción permanente del amor.

Para hacer más claro esto, se puede examinar la vida del maestro Sócrates, quien prefirió entregar su vida antes que quebrantar la ley, y aunque aceptaba la disertación, jamás permitió que se le arrebatara su dignidad o que se faltara a la verdad; es más, él redefinió este concepto.

Uno de *los diálogos* que hace más evidente esto es aquel que Platón denominó *Sócrates e Ión*; en el cual se discutía sobre la poesía de Homero (Melesígenes), que para la época y dentro de Grecia se conocía como la única bella; sin embargo, a través de un amplio debate, Ión que era un rapsoda radical, termina por aceptar, merced a la evidencia, que él había estado equivocado por mucho tiempo, y que la verdad es algo probado dentro de los márgenes de la comparación, porque este no es un concepto pétreo e inanimado, sino que depende de la perspectiva con que se observe cada situación.

Otro de los grandes seres que ha pisado este planeta, fue Diógenes, a quien en su época le apodaban *el perro*, que era el término más despectivo para referirse a una persona en el mundo greco-latino; no obstante, Alejandro Magno en persona quedó postrado ante su sabiduría y capacidad de amar la verdad. Es muy recordado el momento en que el ‘poderoso’ emperador llega a pedir consejo a este sabio y le ofrece a cambio cualquier cosa que él desee, y éste le pide el sol.

Ante semejante petición, Alejandro no solo se da cuenta de su poder limitado, sino que además es tan humano como los demás, y sobre todo que la sagacidad de Diógenes es descomunal; más allá de su ‘evidente pobreza’. Este rey se siente incomodo frente a la imposibilidad de cumplir el deseo del sabio, y es el mismo Diógenes quien le dice, tan solo debe retirarse de enfrente de mi, porque me está tapando el sol; lo que deja aún más sorprendido al hábil guerrero.

Menos conocido, pero de igual trascendencia resulta el episodio en que Diógenes va al abarrotado mercado

griego y riendo desenfrenadamente dice: “cuantas cosas que yo no necesito”. Esta es una frase de una persona que ama.

De lo anterior se deja entrever que no es necesario buscar el amor únicamente en los hombres que ayudaron a conformar las grandes religiones; por ejemplo, Franz Kafka, en su obra más celeberrima (*La metamorfosis*), muestra a un hombre que pierde su empleo, y a medida que acaba con sus ahorros se va transformado en un monstruo indeseable; lo cual sin lugar a dudas es una disertación del consumismo y de una sociedad esclava de la economía, que pudo ver el autor en su forma más descarnada antes de que el fenómeno se hiciera tan evidente.

La Metamorfosis, es una obra excelsa, que entre otras cosas expone directamente uno de los grandes amores que tienen la mayoría de los seres humanos, el de una madre, dado que la del protagonista aún se preocupa por su hijo pese a su condición monstruosa.

La anticipación al hecho evidente, es otra de las características del amor. Por ello se hablaba de la evolución de las especies en el Planeta Tierra, en función del amor de Dios por los seres humanos; todo parece estar predispuesto para la existencia de esta forma de vida en particular; sin embargo, el desprecio del hombre por la vida, el entorno y los demás seres vivos, puede estar proyectado para que el ser humano sea otro paso en la evolución, y sean seres muy superiores, capaces de amar, quienes sean el destino de los propósitos de Dios.

Dentro de ese contexto, el hombre no sería otra cosa que un escalón más en el desarrollo evolutivo y los planes universales. Así como todos los seres que han estado en la punta de la escala evolutiva han desaparecido, es muy probable que sí los humanos no aprenden a amar, desaparezcan por su propia capacidad destructiva.

La falta de amor propio y por el planeta hace que el hombre entre en un umbral de desequilibrio social, biológico y emocional, que se evidencia en sobrepoblación, de lo cual se deriva, en gran medida,

el abuso progresivo e inclemente de los recursos naturales, incremento de conductas suicidas, homosexuales, o autodestructivas, así como el aumento en el número de individuos estériles, que no solo puede estar encaminado a buscar el equilibrio, sino una alteración genética que elimine al ser humano y traiga un ser más acorde con el entorno, que entienda de una mejor manera la relación que debe sostener en armonía con toda la biosfera.

Estos fenómenos se han estudiado ampliamente en otras especies, pero al ser humano le cuesta entenderse como parte del reino animal; y mucho más enfrentar la realidad de ser una plaga. Sin ningún reparo se hacen análisis de las langostas en su paso por las cosechas, su modo de reproducción desordenado, y su ocupación geográfica nómada, no obstante resulta ofensivo que se diga que hombres y mujeres que trabajan en minería, agricultura, pesca, industria de energéticos, producción de textiles y tinturas, transporte, entre otras actividades tienen un comportamiento similar: toman del medio ambiente lo que está a su alcance y migran.

A muchas personas les puede resultar escandaloso ser comparados con una plaga, pero las evidencias biológicas así lo demuestran. Dado que la mayoría de los seres humanos no entendemos de manera clara lo que es el amor y el compromiso a todo nivel que éste implica, resulta así imposible mantener una existencia perdurable, porque dañamos algo que es superior a nosotros: La Naturaleza.

De hecho, es paradójico que a los aborígenes se les considere como hombres incivilizados, más cerca de las bestias que del hombre mismo, y sus cultos sean objeto de estudio por parte de curiosos científicos que sojuzgan su nivel de 'atraso', cuando ellos tienen una relación más armónica con la naturaleza y con el universo. Sin embargo, dentro de la 'lógica' humana, que se obsesiona por sus construcciones, ellos son los equivocados, y no quienes se matan como fieras infectadas por rabia por un espacio en el mercado.

Para el ser humano resulta más incivilizado adorar la Tierra y el Sol, que crear guerras de manera permanente por diferencias raciales o ideológicas. El hecho de no usar cucharas y cuchillos en la mesa es

una señal de atraso –de acuerdo con la sabiduría occidental-.

El mundo musulmán, en general, no utiliza estos utensilios y tienen una mejor identidad de lo que es una familia, con respecto a lo que sucede en la mayor parte del mundo. Ellos comparten la mesa y su efecto sociológico y psicológico les proporciona un sentido de pertenencia, a diferencia de las familias que cenan en cualquier parte y comen cualquier cosa, así vaya en contra de su salud; no obstante esto resulta más adecuado que tomar un alimento con la mano.

Una hermosa y fuerte cultura como la japonesa, con sus tradiciones de lealtad, humildad y servicio, fue invadida por los europeos durante la transición entre el Régimen Tokugawa y la era Meiji, lo que modificó gran parte de sus parámetros de vida, y terminó generando una nación que de desmorona por dentro, donde los niños de educación básica sufren de infartos al corazón por el elevado nivel de estrés que les provoca la alta competencia entre ellos por un ‘destacado’ cargo en una ‘gran’ corporación.

Actualmente Japón enfrenta una encrucijada: la inmigración Vs. la desaparición progresiva. Esta sociedad tan impersonal y falta de amor ha perdido el horizonte de lo que la hizo admirable, pero ve como sufren los países europeos y los Estados Unidos con los problemas de los inmigrantes, aunque también ve como su población envejece y sufre de problemas médicos de todo tipo como consecuencia del estrés y del afán por dominar la economía mundial. La carrera del Japón es comparable con la de un caballo desbocado que no tiene otro futuro diferente al colapso.

Intentar dominar la economía mundial es algo antinatural y falto de una visión cooperativa, en virtud de que ello causa desequilibrio y atrae a los seres menos favorecidos para tratar de lograr un espacio dentro de ese ‘oasis de recursos’. En otras palabras, cuando se causa un desequilibrio, hay un fenómeno que se origina y es progresivo, que intentará oponerse para buscar nuevamente la estabilidad; lo cual hace parte de la teoría samurái y es la esencia del Ying y el Yang.

Los japoneses han utilizado una técnica muy novedosa para camuflarse frente a sus ‘depredadores’; utilizando el afán de protagonismo de los Estados Unidos, para hacer creer a la mayoría que este país es la mayor súper-potencia geopolítica del mundo, mientras que los nipones son verdaderamente los dueños de gran parte de sus corporaciones. Sin embargo, esto no es un secreto para los analistas políticos, que saben bien quién está detrás del mundo de ilusiones que proyectan los norteamericanos.

Es tal el impacto del mundo aparente que crean los Estados Unidos, que pese a las evidencias de que sus aviones no son tan exactos como ellos dicen, que sus satélites no pueden ubicar a sus enemigos, ni existen cuerpos de inteligencia que resuelven sus encrucijadas, el resto del mundo cree que lo correcto es estar lejos de este ‘poderoso’ enemigo.

Empobrecer a Irak durante diez años y luego atacarlo sin éxito, eliminando la transmisión de las cadenas de noticias árabes, para presentar una única perspectiva de opinión ante el resto del mundo, no es

propio de un país poderoso, sino de uno bastante astuto y solapado.

Pero la astucia de los Estados Unidos, día a día queda relegada frente a la realidad de sus propios fracasos, y entonces el mundo entenderá que es necesario apoyar la construcción de una sociedad más equilibrada para poder subsistir. El fin del imperio de la ilusión está próximo, en función de la nueva creación de polos de desarrollo, que ojalá entiendan que el desequilibrio trae consigo una cadena inconmensurable de problemas.

Parece irónico que Sam Clements (Mark Twain) haya escrito acerca de esta águila enorme de papel, y la humanidad no se haya persuadido. Sobre todo en *Las Aventuras de Huckleberry Finn*, esto se hace evidente en la discusión entre dos personajes que aparentan ser de la aristocracia y del linaje más excelso, pese a su desgracia evidente. Aún así, logran timar a muchas personas a lo largo de muchos pueblos y conseguir una fortuna vana que finalmente los destruye. En el fondo este es un descarnado relato

del modelo de dominación ficticia que han creado los Estados Unidos.

Dos elementos claves para entender este asunto se evidencian en dos hechos históricos: El más reciente se refiere al lanzamiento del Sputnik por parte de la Unión Soviética, hecho que causó gran conmoción en las personas, especialmente en los habitantes de Nueva York. Mi abuela fue testigo de primera línea de ese suceso y me narró incontables veces lo que allí sucedió, con tal detalle que me parece haber estado a mi mismo en ese carnaval macabro de ilusiones. De otra parte, la narración de Orson Welles en la CBS que planteó sin previo aviso *La Guerra de los Mundos* en 1938, causando un pánico sin precedentes a los mismos habitantes neoyorquinos.

Estos dos eventos son vitales en el desarrollo de la geopolítica posterior, porque con base en la creación de un mundo de ilusiones con efectos especiales y respaldo de ‘declaraciones oficiales’ han logrado los estadounidenses someter a gran parte del mundo a través de sus dos armas más poderosas: El Cine y la

Televisión. Tal como lo describe la película ‘Wag The Dog’

Resulta paradójico que fueron los rusos quienes inventaron el concepto de “cine político”, pero han sido los estadounidenses quienes mejor uso han hecho de este recurso para su beneficio. Infortunadamente, en toda esta maraña de ilusiones hay un desequilibrio que juega en contra de ellos. Aunque históricamente se sabe que las asimetrías en las especies o en las sociedades resultan en un colapso, el hombre insiste en seguir creando imperios a como de lugar.

En ello, Europa es responsable de gran parte de este desarrollo de pensamiento bélico, porque sin lugar a dudas esta es la porción de la humanidad más indómita y salvaje que haya pisado la Tierra, porque su desunión y falta de cohesión social los ha llevado a enfrentarse en guerras bestiales, más que en cualquier otro punto del planeta. No obstante, ellos a través de su literatura y arte, hacen aparecer a los demás como incivilizados.

No fueron los orientales ni los sudamericanos, ni los africanos los que se inventaron las cruzadas, el racismo o la inquisición, ni han sido estos pueblos los protagonistas de las guerras más inhumanas que hayan visto los seres humanos. Resulta repetitivo en la historia que los pobres sean discriminados, mientras que son víctimas de los imperios, tal como sucedió con el caso de los romanos sobre el pueblo Godo; para los primeros ellos eran bárbaros, aunque eran los imperialistas quienes quemaban cosechas, violaban, mataban, saqueaban y torturaban a quienes eran diferentes, hasta que apareció Alarico I.

Actualmente sucede algo similar, y se considera que hay países del tercer mundo, que son el problema para la humanidad. Mientras que los países dominantes de la economía global acaban con los recursos, explotan las poblaciones vulnerables, roban los recursos y crean un gran desequilibrio en todo el planeta.

Este es el resultado de una humanidad sin amor. Se crean enemigos a conveniencia de los propósitos de corto plazo, se usa y se abusa de la naturaleza y de la

humanidad misma; sin hacer caso a las evidencias evolutivas e históricas que señalan un colapso para toda especie que vulnere el equilibrio sistémico. Resulta desafortunado que el afán de acumulación de recursos hasta el nivel de lo ridículo, sea una meta fija en la mente de la gran mayoría de los seres humanos, que no entienden la base canónica del comportamiento cooperativo y su vital importancia.

Emulando al Sabio Diógenes, hoy resulta aterrador ver tanto pobre desgraciado lleno de cosas que no necesita. Parece que muchos no se dan cuenta que las excentricidades de los multimillonarios son una verdadera payasada para los seres evolucionados realmente racionales. No obstante, la economía de mercado lleva a este frenesí del consumo y del deseo incansable de buscar riquezas tangibles.

Uno de los grandes millonarios que abusó de la ridiculez, sin duda alguna, fue Luis XIV, rey de Francia; quien con su forma de ser y de vivir, empujó a los galos a una revolución sin precedentes que evocaría la necesidad de la Ilustración y la libertad; infortunadamente para Francia, no es posible decir

que se hayan logrado la Equidad y Fraternidad que tanto buscaron los revolucionarios, y mucho menos en los años inmediatamente subsiguientes a la *revolución*, dada la lucha fratricida entre jacobinos y girondinos, eventos que a su vez engendraron un personaje tan díscolo y ambicioso como Napoleón.

Los excesos llevan a las revoluciones y esta es una verdad histórica innegable. En el caso de Rusia, los desmanes y excentricidades de los zares llevaron al levantamiento de su pueblo, y sucedió lo mismo que en Francia, al final terminó en el poder el más grande homicida que haya conocido la humanidad: Iosif Vissarionovich (Stalin), quien no solo ejecutó las *purgas* al interior de la Unión Soviética, sino que inspiró a un líder igualmente tirano e infame como Mao Tse Tung, quien se distanció del sucesor de Stalin, *Nikita Sergéyevich Jrushchov*, porque éste no solo denunció los crímenes de su antecesor, sino que cambió el modelo de gobierno a uno menos tirano, lo que para Mao era inadmisibile.

De la mano del comunismo sobrevinieron para la humanidad las guerras de Corea y Vietnam en Asia,

la revolución cubana y la conformación de guerrillas en Latinoamérica; eventos todos destrozados que han llevado a guerras internas con miles de muertos y millones de hogares destruidos. En todos los casos en que el comunismo ha logrado ‘establecerse’, se ha llegado a un Estado corrupto y más excluyente que la más absurda de las monarquías. Todos los recursos se acumulan alrededor de la familia gobernante y sus más cercanos colaboradores, mientras que los pueblos ven como lo único que se reparte equitativamente es la miseria.

Pretender borrar los preceptos cosmogónicos y las creencias de las personas, por parte de una filosofía que se aleja del concepto de Dios, es atacar directamente el corazón del desarrollo antropológico de la humanidad, y por ello el comunismo no tiene un sentido práctico. Quitar el temor de Dios y los preceptos morales ancestrales, históricamente, trae consigo la necesidad de un ejército más grande y una intromisión mayor de los grupos de inteligencia, para lograr un ‘control’ de la población que ha perdido su horizonte y sus modelos de autoridad.

Bien lo dice Kant en su desarrollo de *La Paz Perpetua*, no hay necesidad de ejército, ni de policía, mientras que los individuos tengan el convencimiento de que el comportamiento justo y adecuado es una necesidad social, que se satisface auto-regulando las acciones individuales, a través de la convicción; lo que aquí se ha definido como amor. Sin embargo para entender con mayor profundidad esta idea, se hace necesario tener una lectura fresca del texto de Kant.

En la historia comunista, es posible encontrar en todos los casos, una carrera armamentista y unos personajes centrales que se obsesionan con el poder y el control absoluto de las libertades individuales por parte de un *ser oscuro*, cuyo comportamiento puede ser identificado en el vademécum psicológico DSM IV como paranoico. Y es que el comunista, por definición filosófica es un ser que desconoce a Dios y todo lo que no sea evidente, por tanto desconoce el amor.

Pese a que para fines del siglo XX y comienzos del XXI se supone que no hay más que unos brotes del antiguo comunismo; es cierto y es evidente que la sociedad ha sido permeada por esta ideología

perversa, y que en medio de la 'libertad de elección', lo que se ha desatado es una brutal carrera por la acumulación de recursos, olvidando que la solidaridad y el compromiso, son dos elementos necesarios para mantener el equilibrio, que es una exigencia y una necesidad universal.

Un estado que funciona con base en el amor y la cooperación, no solo es más fácil de manejar, sino que demanda menores costos y puede ser socialmente más eficiente; por ello hay que ver en las sociedades indígenas y sus rituales de agradecimiento a la naturaleza y la permanente búsqueda del equilibrio con el universo el modelo a seguir; estas son las verdaderas comunidades evolucionadas y no las que lanzan cohetes al espacio para crear ilusiones y fantasías vanas. Tener y desarrollar industrias contaminantes no es un comportamiento inteligente ni de avanzada, sino todo lo contrario, es algo bárbaro e irracional.

Con ello no se quiere decir que una sociedad basada en el amor no tenga derecho a avanzar en matemáticas, física, arte, arquitectura o ingeniería,

sino que dichos avances deben hacerse orientados a entender y buscar el equilibrio con la vida y todo lo que la afecta. Entender el universo es algo necesario para poder concebir el gran acto de amor que hay detrás de la creación y con ello dar un paso más allá en la evolución hacia seres equilibrados y realmente racionales.

A estas alturas la humanidad ya está lista para reconocerse a sí misma y ver los horrores del pasado, aprender de los seres de amor y evolucionar en este sentido. De negarnos a ello, seremos otra plaga más que flageló el equilibrio natural y desapareció por su propio accionar destructivo.

De acuerdo con el Consenso de Washington, el estado debe ser eficiente, reducir su tamaño y propender por el equilibrio social y la democracia; no obstante, la economía de mercado no es el camino adecuado para lograr estos nobles objetivos, sino que lo es el desarrollo de un imaginario social que genere individuos comprometidos con el progreso integral, en el más amplio sentido de esta expresión, tal como lo describió Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, al

sostener que el hombre se debe más a la ciudad que a sí mismo, y que pertenece al lugar donde se desempeña como actor social y no de donde proviene.

En consecuencia, la búsqueda del amor y de la perfección es un ideal que debe estar presente de manera permanente en los grupos sociales que quieran ser trascendentes, porque las acciones de los seres que se desempeñan por convicción y en solidaridad con los demás están encaminadas a lograr un verdadero bienestar en el largo plazo, donde lo tangible y lo intangible mantienen un equilibrio que se retroalimenta entre sí.

Es en ese sentido específico que las enseñanzas de Buda, los evangelios y la austeridad de la vida de los maestros hindúes nos exigen un cambio de perspectiva y nos invitan permanentemente a reconsiderar nuestra actitud y el modo en que procedemos; porque la mayoría de las personas no tenemos un verdadero sentido de vida que nos permita ser evolucionados y trascendentes, sino que nos conformamos con la opulencia de lo tangible, y lo perseguimos como una meta, pese a las decepciones

que tantos han experimentado al tener mucho y paradójicamente sentirse desposeídos.

La plenitud y el gozo que no son efímeros, únicamente tienen una fuente: el amor. Lo que no provenga de éste es algo circunstancial que se restringe en el tiempo; y para ello es necesario entender que el amor es una proyección sobre los demás; es decir, lo que nos hace verdaderamente felices es poder hacer algo que haga felices a otros, algo lo suficientemente bueno como para que impacte la vida de nuestros seres amados de una manera positiva y perdurable.

Dentro de este contexto de consistencia, el amor es algo que se practica todos los días de manera disciplinada, con honor, justicia y compromiso. Por ello un ser humano que quiera amar no tiene que ser excelente desde un principio, pero tiene que tener la voluntad y la disciplina de un samurái del antiguo Japón, que reemplace la espada por un trabajo incansable pese a las frustraciones, que no admire el kendo y la precisión de sus golpes, sino la capacidad constante de entregar todo por lograr una meta que

muchas veces ni siquiera está a la vista. En consecuencia, el ser que ama es capaz de anticiparse a los hechos y actuar en prevención de lo que pueda afectar a los seres en que proyecta su energía transparente.

El amor es una búsqueda permanente del equilibrio multidimensional, porque lo afecta todo.

LA VIDA

Como dos bailarines perfectamente sincronizados danzaban dos masas rocosas, desarrollaban velocidades inimaginables para cualquier dispositivo que jamás haya construido el hombre, hasta que no hubo escapatoria y se fusionaron violentamente como dos amantes pletóricos de deseo, y lo que parecía un desastre, fue la conformación de la Luna. Desde entonces la Tierra es lo que hoy conocemos y Seiya dejó de existir como un solo individuo.

La Luna literalmente frenó el danzar estrepitoso de la Tierra, y a este ser impulsivo lo transformó de a poco en el elegante bailarín que hoy es. En medio de un compás orbital cada vez más extenso, el planeta controló su temperatura, mezcló con sabiduría y paciencia los elementos necesarios para conformar la vida, y desde entonces se comporta como un padre cariñoso que nos cuida y nos protege, somos para Él como el huevo para una Pingüino Emperador.

De no ser por las suaves caricias gravitatorias y los poéticos movimientos de la Luna, el Planeta Tierra sería otro desolado cuerpo rocoso inerte y tan estéril como la Yerma de Federico García Lorca. Pero ello solo es posible porque Seiya no colisionó aleatoriamente, sino que lo hizo en un punto perfecto para desprender la cantidad de masa suficiente para poder crear la Luna, a una velocidad perfecta y un ángulo exacto para inclinar el nuevo planeta lo suficiente para genera un campo magnético ideal y protector, en vez de haber colisionado en otro punto, y en otro momento que tan solo hubiese provocado una explosión vistosa, pero sin la positivas consecuencias que tuvo.

Seiya parece haber sido arrojado por el billarista más perfecto de todos, con un pulso tan delicado y un antebrazo tan firme como el de ninguno. De esta fusión de cuerpos se generó la vida como la conocemos. Desde entonces la Tierra trabaja incansablemente para generar condiciones propicias para cada especie, y a manera de un padre amoroso, el planeta intenta pulir y educar a sus hijos.

Nuestro padre, nos cuida amorosamente, y en el largo plazo ha procurado lo mejor. Incluso el bravo mar que a tantos hombres ha hecho naufragar ha sido una barrera necesaria para la preservación de la vida. Hace muchos siglos los orientales llegaron a tierras americanas y lo hicieron a través del Pacífico; lo irónico es que se atribuye a un hombre inocuo (Vasco Núñez de Balboa) el haber visto por primera vez este océano.

La torpeza constante del hombre, que cree ser racional y sabio, y sobre todo cuando atribuye a la eliminación de los sentimientos y del amor, la claridad mental, no ha podido destruir lo que planeó nuestro padre amado para nosotros; ni siquiera de la mano de los bufones históricos más despiadados de la historia y su ‘conquista’ terrible sobre territorio americano. Los genes japoneses se mantienen puros, ricos y activos en las tribus sudamericanas, listos para recobrar relevancia mundial en cualquier momento.

El océano y la selva han protegido el material genético más perfecto de todos, y los ha aislado de la contaminación industrial a la que el hombre torpe ha sometido a su propia especie y a 'Gaia', nuestro padre tangible.

Los japoneses tuvieron una época digna de ser admirada, más luminosa que la de la Grecia Clásica; allí se formaron hombres disciplinados, respetuosos y verdaderamente sabios; que luego de la disputa entre el régimen Tokugawa y la dinastía Meiji se han venido degenerando progresivamente; pero un banco genético en Sudamérica guarda lo mejor de ellos, para que sean los ciudadanos del futuro.

El mundo mira hoy con horror cómo compiten los niños japoneses por un puesto en la industria. Los médicos del mundo analizan infructuosamente por qué hay individuos que sufren en Japón ataques cardíacos a los 7 años o antes, por qué sus niveles de endorfinas no corresponden a un pequeño de su edad, cómo se configuran personalidades tan desordenadas y con tantos traumas psíquicos

severos. Este país no es solo desordenado en su ocupación física, sino que lo es en su desarrollo social e individual, y desde luego, que las personas son un reflejo de esto.

Afortunadamente, la información genética que guardan los aborígenes suramericanos, en parte tiene la nobleza, gentileza y espíritu de servicio de los más honorables samuráis. Desde luego que el clima, el cambio de vegetación y de entorno han hecho que se den algunas adaptaciones, no obstante, en ellos se perciben los rasgos canónicos de sus antepasados ilustres.

Es tan fuerte la naturaleza bondadosa del japonés, que incluso cuando llegaron los españoles y ejecutaron el más perverso plan de colonización en Sudamérica, exterminando a todo el que se interpusiera en su camino y esclavizando a quien le pudiera ser útil, en el mestizo que allí quedó aún se nota algo de ese pasado glorioso.

Los bárbaros métodos de colonización no son comparables con nada en la historia. La brutalidad de los españoles, supera con creces la de los demás europeos; de hecho ellos son los creadores y promotores de la inquisición, que sin lugar a dudas ha sido la forma sistemática de aniquilación más atroz que haya podido presenciar la humanidad.

España es un país que no valora la vida, porque no conoce su lugar dentro de la geopolítica, no tiene una idea clara de nación y es producto de lo peor de las culturas del mundo que decidieron utilizar esta esquina de Europa como base militar a través de los siglos.

Una vez que ellos se liberan de la subyugación de los moros, deciden apoyar a un italiano para que los guiara a las 'indias'.

En su llegada a las 'indias' se comportan como saqueadores, porque entre otras cosas, los primeros expedicionarios eran presos liberados para que se embarcaran en las naves de exploración, dado que nadie quería sumarse a esta aventura altamente

riesgosa. Fray Domingo de las Casas se rasga las vestiduras frente a la sevicia de los conquistadores, Humboldt critica abiertamente el proceso de colonización, y durante la campaña libertadora de Simón Bolívar, hay quien llega a afirmar: *No hay derecho a tanta ignominia, por eso me uno a su ejército y prometo que no quedará un español vivo en este suelo, él último en morir seré yo, que me mataré luego de acabar con mis compatriotas.*

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad *Bolívar* y Palacios de Aguirre, debido a que pertenecía a la más acaudalada familia de Venezuela, durante su infancia y primeros años de adolescencia tuvo contacto directo con la corte española, y se dio cuenta que estaba compuesta por personas vulgares, con la hidalguía de una meretriz. Incluso, registra la historia que *El Libertador* abofeteó a un príncipe, y la reina concedió la razón al neogranadino. Este ambiente, sin duda lo animó a sublevarse contra los invasores, exactamente como sucedió en el caso de Ho Chi Minh, quien vivió en una Francia decadente y

organizó a los vietnamitas para expulsar a galos y estadounidenses.

En el caso de Bolívar, éste ayudó a preservar lo poco que quedaba de ese precioso material genético que había en los nativos americanos; el tiempo me dará la razón cuando así se juzgue la importancia del libertador en la historia de la humanidad. Más allá de vencer a Pablo Morillo que acababa de expulsar las tropas napoleónicas de España y devolver la corona a su rey, más allá de sufrir todo tipo de enfermedades y soportarlas como el más valiente guerrero, más allá de tratar de unificar a los pueblos en la América Latina y liberar 5 naciones con un ejército de desahuciados y desarraigados; al General Bolívar se le conocerá como el *Custodio de la Humanidad*.

Los españoles en medio de su carrera por la muerte y el enriquecimiento ilícito, desde su infinita ignorancia creyeron que recorrer la inmensidad de Sudamérica era igual que hacerlo en la Europa Occidental. En el Viejo Continente, es posible hacer un viaje a pié a

casi cualquier destino. En Europa nadie se pierde, pero en América es incluso difícil hallarse a sí mismo.

Durante años, los españoles saquearon las casas de los caciques, los castillos de los incas, chibchas y demás tribus; y creyeron llevarse los tesoros de la región, pero solo se llevaron algunos objetos rutilantes sin importancia, que hoy sus reyes lucen impudicamente, cuando deberían pedir perdón por su pasado ignominioso. En cambio de la gloria, se colgaron en su cuello un cartel histórico que los sojuzga como los bufones de las cortes europeas, porque mientras ellos robaban en Sudamérica, los ingleses colocaban sus barcos piratas para atracar las débiles naves ibéricas; y los artistas y científicos del resto de Europa esperaban que los españoles derrocharan sus botines, lo que le dio paso al *Renacimiento* en el resto de la región.

Los españoles, vergonzosamente no participaron en el movimiento renacentista, más allá de lo monetario. Sus mejores artistas y ciudadanos se han educado por fuera del país y han lavado sus cerebros de esa

cultura vacía e ilegítima. La muerte es algo que siempre está presente en el devenir histórico de España, y siempre apoyan a quienes van a ser maculados en los salpicones de la historia. Con razón (despótica) se dice en ese país: “España no hace parte de Europa, sino que simplemente es el Norte de África”.

Uno de los hechos que se les critica abiertamente a los españoles, en Europa y el resto del mundo, es su desprecio por la vida en los festivales de San Fermín y sus eventos en las plazas de toros, donde se torturan inmisericordemente unos animales de manera brutal, despiadada, e incluso con un alto grado de morbosidad. Eso es irracional e incivilizado desde cualquier punto de vista, aunque en España se considera algo tradicional y no algo estúpido y sanguinario. El respeto a la vida se debe extender a todos los seres vivos.

Infortunadamente, los genes españoles alcanzaron a contaminar a los nobles nativos americanos, y hoy, en muchas partes de la región se yergue esa violencia

propia de los europeos. No obstante, Humboldt, como ningún otro visionario pudo ver lo maravilloso y promisorio de este continente que no se acaba de develar para la humanidad, y sus ideas fueron apoyadas por notables hombres de Alemania, Francia e Inglaterra.

Lo cierto de todo esto, es que la colonización de los europeos dejó como resultado en América unos nuevos alquimistas, con renovada fiebre del oro, que han encontrado en los alucinógenos su mayor fuente de ingresos económicos. Y de la misma manera equivocada, como sus antepasados se enfrascan en guerras estúpidas y sangrientas que no resuelven nada. Ojalá, antes que América se transforme definitivamente en otra Europa atroz e irracional, la humanidad dirija su mirada hacia el desarrollo del amor.

Quizá esos herederos de la nobleza samurái lleven al mundo a una nueva era de resplandor que evite el exterminio de la especie, que está cayendo al precipicio y parece no darse cuenta. Sin embargo,

cambiar el paradigma relativo a que el desarrollo no está en lo económico, sino en lo cooperativo, es una tarea ardua de lograr, pero la misma visión tenebrosa de la muerte nos conmina a voltear nuestros ojos hacia nuevos horizontes.

La idea de un Estado de Paz Perpetua, en donde la gente no se endeude más de lo que debe, en donde cada individuo auto-regule su comportamiento y en donde toda violencia sea reprimida sabiamente, no debe ser un supuesto irrealizable, sino un propósito inmediato de la humanidad.

Los modelos de amor que nos proyectan Buda, Jesús, María, y tantos seres realmente notables, al lo largo y ancho de la geografía y la historia, deben configurar un nuevo imaginario colectivo que modifique las expectativas de la gente, en donde ser y hacer sea más importante que tener.

Cambiar la visión de la humanidad a favor de la vida es algo definitivo en el intento de evolucionar. No obstante, los profundos arraigos que existen en admirar a guerreros y conquistadores, es algo que

limita la racionalidad de la especie; y pese a que muchos pueblos sueñan con un liberador y un combatiente que ‘haga justicia’, parecen no aprender de la historia que no hay algo más cierto y más evidente que la violencia genera violencia.

Es cierto que Alarico I y su ‘pobre’ ejército, combatieron la infamia de los romanos estoicamente, así como lo es la detención de los cruzados por parte de Saladino y sus hombres; y es cierto que muchos pueblos pequeños han contado con grandes líderes que los han liberado parcialmente de la opresión, pero más cierto aún es que nadie ha logrado una liberación total de la opresión, porque los imperios se han trasladado geopolíticamente, y hasta ahora son una realidad vergonzosa para quienes se creen la especie más racional de todas; y más probado es que todo imperio basa su fuerza en los esclavos y la subyugación.

La guerra es estúpida, es irracional y no prueba otra cosa más que el hombre no se diferencia positivamente de las especies que el mismo considera

más primitivas. No hubo, no hay y no habrá un guerrero que acabe con la opresión, porque entre otras cosas, quien va a la guerra sufre serias afecciones psicológicas sin excepción alguna; pero algunos siguen esperando que un loco violento los lleve a un estado de prosperidad.

No es necesario analizar los perfiles psicológicos de Alejandro Magno, Julio César, Atila, Gengis Kahn, Napoleón o Hitler, para notar que ellos tenían una percepción perversa de la realidad; y es que todo guerrero sufre daños emocionales severos e irreparables, por ello, la historia ha demostrado hasta la saciedad que el conquistador o el libertador militar no es un buen gobernante; esta implicación tiene prácticamente la probabilidad de un evento seguro (1).

Dentro de los presupuestos de una civilización que cree ser justa, a partir de la Revolución Francesa se empezó a hablar de equidad y dignidad de las personas; tanto así que para el siglo XXI hay consenso acerca de que del respeto a la vida parten

los demás derechos humanos; pero ello solo es una aspiración y no una realidad dentro del imaginario colectivo, porque la sociedad está desprovista de amor.

Sin duda alguna, las obras de Melesígenes (Homero) partieron en dos la historia de la literatura; a partir de ella se han consolidado muchos estereotipos y proyecciones humanas, porque en ellas se encuentran sintetizados todos los deseos de una especie ambiciosa y miope de su propio futuro.

Tanto en La Iliada como en La Odisea, se habla de guerreros, guerras y 'proezas'. Hay quienes llegan a considerar estas dos obras como los dos pilares más sólidos de la literatura occidental, y algunos incluso han afirmado que soportan toda la literatura global. Sin embargo, lo cierto es que no hay suficientes análisis del trasfondo de estas obras que han maravillado a tantos lectores a lo largo del tiempo.

No muchos se han detenido a pensar que Odiseo es un oportunista que espera a que sus amigos se

peleen entre sí, para el sacar la ‘mejor’ parte al final. Este personaje está provisto de una mentalidad maliciosa que busca un beneficio personal de manera constante. De hecho, su papel en La Iliada es casi imperceptible, pero decisivo al final. Este ser que nace de la mente de Melesígenes más que valiente, es manipulador y perverso; de hecho es él quien convence a Aquiles para que vaya a Troya, así como es el ideólogo del plan del caballo y la infiltración.

Su lengua es mordaz y siempre está destilando la dosis correcta de veneno, para que los otros personajes actúen según su conveniencia. Odiseo actúa y gana sus batallas con más malicia que fuerza. No obstante, este personaje ha logrado infiltrar y deslumbrar a la humanidad en general, desde su aparición.

Para poder cambiar el imaginario colectivo y darle la verdadera relevancia que merece la vida, es absolutamente necesario, cambiar la visión de quién es un héroe y quién no lo es. Hay que re-orientar la

definición práctica de lo que es ser valiente y augusto.

Un padre y una madre que se levantan todos los días en la madrugada, y sin descanso trabajan por el bienestar de sus hijos, hasta bien entrada la noche; día tras día, sin desfallecer; ellos son la mejor definición de lo que es alguien heroico, valiente y digno de veneración. Es mucho más adorable un cuerpo desgastado por el esfuerzo amoroso en pro de los demás que uno desgastado en combate, porque el amor reclama los mayores esfuerzos diariamente y de manera vitalicia.

Un ser que ama, no ve ninguna meta imposible, no escatima ningún esfuerzo y desconoce la deserción. Dentro de la Infantería hay un dicho que sostiene: “Los infantes no mueren, van al infierno, se reagrupan y contraatacan”. Esto en realidad lo logran los seres de amor, porque ellos dejan una herencia emocional imborrable que trasciende la vida, por ello, estos individuos evolucionados *no mueren, van al*

cielo, se reagrupan y ayudan a mantener el equilibrio y la inspiración vital.

Terminar con la vida física de un semejante jamás va a resolver nada, por el contrario un hecho violento de tan absurda proporción en un ser ‘racional’, únicamente desequilibrará el mundo y será una falta prácticamente irreparable. Nada justifica el hecho de reclamar la vida de otra persona, porque ésta es sagrada y no nos pertenece, ni tenemos potestad sobre ella.

En este sentido, un ser de amor cuida de su cuerpo y lo aleja de todo aquello que pueda poner en riesgo su integridad genética, con el fin de generar vida en las mejores condiciones posibles, es decir, el ser que ama no se deja corromper a ninguna edad. Desde luego, que es alguien que se alimenta adecuadamente y tiene una actividad física que le es benéfica, para sí, su entorno social y su prole. Porque como se discutió anteriormente, para amar hay que anticiparse.

La vida digna es una derivación directa del amor. Y aunque es un ideal, hay que ser tan previsivos como

la fuerza creadora anticipada a todas nuestras necesidades vitales, es preciso evolucionar en ese sentido.

El desarrollo de una verdadera racionalidad, donde se planea la tasa de crecimiento demográfico, haya cooperación entre los individuos, y los padres tengan el tiempo, los recursos y la valentía necesaria para supeditar sus objetivos a los de sus hijos, sin resignar su autoridad, son elementos determinantes en la construcción de una verdadera sociedad civilizada.

Quienes decidan ser padres, deben mostrar una trayectoria vital que bordee los límites de la perfección; el Estado debe revisar minuciosamente cada solicitud de procreación que se haga, y los vecinos de la pareja gestante deben apoyarlos con un compromiso serio que vele por el bienestar de los nuevos miembros de la sociedad; en ningún momento puede haber una posición pasiva, sino que la comunidad entera debe propender por el buen

desarrollo de los individuos, porque ello además garantizará el mantenimiento del equilibrio.

Como cada individuo debe procurar ser autosuficiente, en la medida de lo posible, se hará necesario que los padres renuncien a la búsqueda de recursos tangibles, pero su labor ardua debe verse compensada por empresarios que reconozcan la importancia vital y social de esta labor que históricamente se ha visto menospreciada. Es decir, quienes tengan la oportunidad de ser padres deben trabajar en un horario más corto que el resto de personas, para que puedan plasmar en sus hijos un proyecto de vida basado en el amor y en el compromiso con los demás.

Los vecinos de una pareja gestante deben vigilar exhaustivamente el cumplimiento de los deberes de los padres y a su vez deben ser conscientes de que su ejemplo y la construcción de un entorno social adecuado son fundamentales para el desarrollo de los nuevos humanos, dado que éstos aprenden gran parte de las cosas importantes imitando modelos

circundantes. Su cooperación debe proyectarse sobre la base de la búsqueda de una sociedad equilibrada y auto-regulada. Esto sin duda ahorrará costos institucionales y burocráticos, que obviamente se verán compensados en el largo plazo.

Tener, vivir y desarrollar una sociedad pacífica y activa en el desarrollo social, institucional e individual es benéfico para todos, por ello los departamentos de planeación del desarrollo estatal deben constituir los pilares fundamentales de toda comunidad, porque la anticipación es la clave del equilibrio.

Los seres humanos deben evitar las situaciones estresantes. Una forma de prevenir la acumulación de tensión nerviosa es, por un lado, buscar espacios de confrontación de problemas y desarrollos de mesas de diálogo participativas; y por otro lado, la meditación, la oración y la reflexión constantes hacen que el individuo se retro-alimente de manera sincera y valore analíticamente sus fortalezas, debilidades y virtudes.

En otras palabras, una sociedad que se desarrolla, verdaderamente, en la defensa de la vida y la dignidad humana, tiene que ser cohesionada en sus propósitos, e integrante en el desarrollo social, de esta manera, cada individuo tiene su cuota de responsabilidad a la hora de formar nuevos ciudadanos y valores cívicos que se renueven permanentemente de una generación a otra. Desde luego, que el amor es el eje fundamental en el desarrollo de valores, dado que todos se derivan de él de manera directa o indirecta, dada su trascendencia vital.

En la medida en que los seres humanos entiendan de manera más profunda que un ser de amor es un ser verdaderamente racional, será mucho más fácil extrapolar lo que propone Kant para las naciones, hacia las personas; es decir: la fuerza no es una virtud fundamental, el diálogo respetuoso es una necesidad permanente, la capacidad de endeudamiento debe ser calculada constantemente y la no injerencia en los asuntos de terceros, son

hechos concretos y necesarios para crear sociedades verdaderamente libres y participativas.

Desde luego, que la no injerencia en asuntos internos de los demás, no implica pasar por alto alguna injusticia, u observar con indiferencia un enriquecimiento ilícito o un acto de corrupción. Lo que verdaderamente significa, es ser respetuosos de las libertades individuales, del libre desarrollo de la personalidad, de su credo y de su opinión constructiva.

Mientras que se pueda ser cooperativo con el desarrollo de los demás, hay que serlo; no obstante, el hecho de ayudar a una persona o un grupo de éstas, no significa que ello da derechos a ejercer presiones o exigir compensaciones futuras de algún tipo. La cooperación, es como el amor, totalmente desinteresada; de hecho es una derivación social de éste.

Por supuesto, que cooperar es también algo que debe proyectarse en el largo plazo, y en ningún momento

la cooperación debe traspasar los límites de una ayuda o colaboración hasta llegar a la sustitución. En ningún caso, una persona cooperativa debe sustituir a otra en sus responsabilidades, sino que como dijo Mahoma: *facilitar una buena acción, es tan meritorio como hacerla*; dentro de este contexto, la cooperación es una facilitación, no un reemplazo. Por ejemplo, si alguien se encuentra con un caso trágico de una familia que ha perdido su posibilidad de tener recursos suficientes para su desarrollo, no hay que brindarle los recursos, sino la forma en que esta los pueda volver a generar por si misma. En la mayoría de los casos, una limosna permanente conduce a la pereza, y ésta al desequilibrio social.

De esta manera, se hace necesario hacer una exposición didáctica de cómo ser cooperativo, para buscar el camino del amor y de este modo proteger y proyectar la vida.

Un ejemplo de esto, se puede dar en el campo de la alimentación, porque como veremos, depende de la creatividad de cada ser humano, ampliar el horizonte

de lo que aquí se propone en la búsqueda de la defensa de la vida y el recorrido del camino del amor.

Retornando a la exposición didáctica, la responsabilidad de los padres empieza antes del proceso de la gestación del nuevo ser, debido a que el material genético del hombre se regenera, en promedio cada 60 días y su conformación depende directamente del colesterol bueno que ingresa al organismo, además de algunos otros nutrientes y el nivel de oxigenación de la sangre.

Por su parte, la madre debe tener un estado de salud excelente, el cual en gran parte depende de los alimentos verdaderamente nutritivos que ella consuma por lo menos un año antes de quedar embarazada, para poder generar y ayudar a fijar el calcio y los tejidos del bebé que va a tener. Tanto la madre como el padre deben tener este comportamiento cooperativo con su propio hijo y con la sociedad, para que ésta última reciba un nuevo miembro sano y sus costos en inversión en salud sean relativamente bajos y su productividad

intelectual y laboral relativamente altos, según lo indica la lógica biológica.

Una vez que los padres, como guardianes y defensores de la vida y su calidad, han completado el proceso de gestación, su comportamiento cooperativo no se detiene allí, porque, en promedio, durante los primeros 14 años de vida la conformación esquelética y el desarrollo mental y fisiológico del individuo dependen en gran medida de la alimentación balanceada que reciba el niño, además de un ambiente psicológico agradable.

En esto de la alimentación, vale la pena recordar que el ser humano no es capaz de asimilar completamente la proteína animal, y tampoco la vegetal, por tanto la combinación de estos dos tipos de alimentos son necesarios. Los cereales son definitivos para la incorporación de carbohidratos necesarios para el buen desarrollo metabólico, y las frutas aportan las coenzimas (vitaminas) necesarias para desdoblar adecuadamente las macromoléculas. Desde luego que es necesario no olvidar que las

personas pertenecemos a la clase mamífera, y por tanto, la leche es un elemento definitivo en nuestra dieta.

Para ampliar mucho más el panorama del ejemplo del compromiso cooperativo que existe alrededor de la alimentación, es necesario salir del ámbito familiar y pasar al social. Supongamos, que estos padres traen al nuevo individuo al mundo, los trabajadores y propietarios de supermercados y tiendas de abastecimientos deben ofrecerles de manera diligente los mejores productos, para colaborar con el nuevo individuo, para que éste tenga una proyección de vida de alta calidad y en el futuro haga aportes a la sociedad y no se convierta en una carga, en la medida de lo posible.

Desde luego que los campesinos y empresarios de sector agrícola deben producir alimentos de alta calidad orgánica, con bajos niveles de toxicidad, para que los bienes ofrecidos en las tiendas sean verdaderamente sanos y sean el bastión nutricional fundamental del desarrollo de la vida. En ese mismo

sentido, los proveedores de semillas, abonos e insumos agrícolas también son responsables por una sociedad sana.

Para que los agricultores puedan cumplir su labor de manera adecuada es necesario que los trabajadores de las haciendas, los ranchos y las fincas productoras tengan un verdadero compromiso con la importancia de su labor; su sacrificio debe ser destacado institucional y socialmente; además los productores de maquinaria deben ser conscientes a la hora de diseñar y distribuir estos instrumentos de los que depende la productividad agrícola, por tanto, la comercialización de este tipo de máquinas debe estar dentro de los elementos con utilidades más reducidas, mayores inversiones en investigación y capacitación, por lo que el respaldo del Estado debe ser tan eficiente y dedicado como lo es en la sociedad de consumo el apoyo al sector bancario.

Al seguir esgrimiendo argumentos, este ejemplo de los defensores de la vida se puede ampliar de una manera colosal, por tanto, queda para el lector la

reflexión de la forma en la que esta cadena de cooperación se puede seguir extendiendo.

En otras palabras, ser cooperativo, es ser consciente en la práctica de la responsabilidad de hacer el oficio al que me dedico de manea adecuada, enfocando todos los esfuerzos posibles en el beneficio social y no en la ‘prosperidad’ individual. Hay que ser consciente que el desequilibrio se empieza a generar cuando se realizan proyectos productivos con márgenes de ganancia descomunales como los que ve la sociedad que se internó en la economía de mercado, y en donde las personas tienen una vida cada vez más alejada del amor, que es el camino y el objetivo último de la existencia.

Y es que quienes se autoproclaman defensores de la vida y toman la vida de las personas en sus manos, y manchan el sagrado suelo del Planeta Tierra con la sangre de sus víctimas, no pueden ser llamados guardianes vitales, porque quien empuña un arma, no es más que un vulgar agresor que no reconoce en otro ser a alguien para amar; es quien esconde su

incapacidad de sacrificio detrás de la cobardía de un guerrero insensato.

Sobre los guardianes de la vida hay muchos mitos, incluso aquellos que se refieren a la mitificación de los médicos, quienes han desempeñado roles sociales de las más altas posiciones, sin merecerlo. Desde hace varias centurias se ha considerado al médico como un ser supra-vital, y pese a sus continuos desaciertos esto sigue siendo un paradigma social.

El biólogo y el químico tienen la formación académica para entender lo que sucede a los organismos y a su entorno, los físicos tienen la capacidad de entender la mecánica de los cuerpos, la dinámica de los fluidos y las relaciones ópticas. Infortunadamente, un médico es un aprendiz de estas importantes ciencias, que han de seguir desarrollándose para tener un mayor conocimiento.

El médico es un técnico que hace un trabajo mecánico que deriva del conocimiento de los científicos, y en la mayoría de los casos, dependiendo de la 'especialidad' a la que se dedique dará un

diagnóstico sobre un paciente, que puede diferir en gran proporción del que emita un colega suyo de otra ‘especialidad’. En la mayor parte de los casos que se atienden en hospitales y clínicas alrededor del mundo, el diagnóstico no es otra cosa que un juego de probabilidades, en donde el espectro de precisión es increíblemente ambiguo.

Tan baja es la apreciación científica de un médico, que siendo médicos los siquiátras, afirman en sus estudios que los asesinos, tiranos y ‘doctores’ en medicina están en un mismo plano de valores morales y éticos, dado que en muchos casos deciden sobre la vida y la muerte de las personas, por lo que crean dentro de sí un falso ego que los deshumaniza y los aleja del amor y la comprensión.

Es tanto lo que no entiende un médico, que es vergonzoso que durante tantos siglos ellos hayan ocupado un lugar en la sociedad con tantos privilegios, sí su formación es tan mediocre y sus aportes a los pacientes y a las comunidades son tan

mezquinos. Los seres humanos tenemos las evidencias frente a los ojos y nos negamos a verlas.

Es por esto, que quienes son verdaderamente guardianes de la vida, son las personas que con dedicación, voluntad de servicio, y amor se enfocan en el bienestar de sus semejantes y otras especies, proporcionándoles una adecuada alimentación y un acondicionamiento proporcional a las circunstancias del entorno; son aquellos que escuchan y tienen una relación abnegada por el ser que intentan ayudar a desarrollar; son aquellos que dan buen ejemplo y utilizan de manera prudente los recursos del medio ambiente. Por supuesto no son quienes miran a los demás como objetos de laboratorio, desde una perspectiva de arrogancia y altivez, solamente comparable con el tamaño de su ego e ignorancia.

Quien no cumple con estas condiciones, no es un ser de amor, y mucho menos un guardián de la vida. En este sentido, es que se abre una profunda y distante brecha entre las personas que dicen amar y cuidar a los demás y quienes verdaderamente lo hacen; los

primeros tan solo son hipócritas, los otros son valientes y honorables.

Infortunadamente, la búsqueda de recursos ha hecho que el ser humano se sumerja en una alocada carrera en donde el individualismo actúa como elemento vigorizante de una reacción que nos destruye apresuradamente, mientras que la batalla por el dinero se hace más cruel. De esta manera, la cantidad de personas que pueden ostentar el título de guardianes de la vida son cada vez más escasas, en tanto los valores existentes tienen raíces espirituales cada vez menos profundas.

Una persona que quiera ser un guardián de la vida, debe entender que no solo sus allegados requieren de su protección, sino que todas las criaturas son dignas de su abnegación, dado que ya es hora de entender que los principios políticos, religiosos o culturales están por debajo de los principios vitales fundamentales: El amor y la vida.

De acuerdo con lo anterior, procurando destruir paradigmas inútiles, y aunque las siguientes afirmaciones van a herir muchas susceptibilidades, especialmente la del escritor Carlos Garrido; es hora de entender que La Iliada es un escrito donde se dedican muchas páginas a la guerra, a destacar a quienes saben usar el ‘frío bronce’ y se presentan en detalle muchas escenas donde la guerra no es una poesía, ni siquiera en los labios del más destacado de los rapsodas. Aquiles es un personaje que enloquece por la muerte de su amado Patroclo y no sabe conducir su duelo; detrás de su miseria arrastra a todas las almas que puede, hasta que logra dialogar con Príamo, rey de Troya.

El rapto de Elena, por parte de Paris, es apenas una distracción del verdadero trasfondo de la trama de esta obra; en donde hay personajes tan desagradables como Agamenón, tan insidiosos como Odiseo y tan hostiles como Atenea. Realmente, de este tipo de pensamiento hay que alejarse, porque dentro de la misma Iliada se muestra, una desgracia shakepereana, en donde la mayoría de los personajes

sufren muertes físicas y espirituales horrendas, como la guerra y la muerte violenta que los rodea e incluso define. Adicionalmente la obra muestra el alma y los traumas del asesino que jamás alcanza la paz interior.

Dentro del relato de La Iliada hay algo que es destacable, y es el diálogo que sostienen Andrómaca y Héctor antes de la batalla mortal con Aquiles. Ella es el único personaje consciente de la desgracia que trae la violencia. Le reclama a su esposo por abandonarla a ella y a su pequeño hijo; le advierte sobre la horrible muerte del pequeño, que de hecho se lleva a cabo, y sobre los ultrajes que a ella le esperan en el lecho de un extraño. Esta princesa rechaza la violencia y se opone hasta las lágrimas al acto de guerra que se sobreviene.

La violencia de una guerra es abominable, y como lo narra la historia, son muchos hombres, inexplicablemente, sometidos a la voluntad e intereses de uno solo. En este sentido, la primera obra de Homero vivencia de manera detallada la

irracionalidad de seguir a Agamenón; no se entiende por qué Aquiles le termina sirviendo a los intereses de este rey que le desprecia y que ni siquiera sería un rival digno de las destrezas de este guerrero. Al hacer un análisis retrospectivo no se encuentra una explicación por qué tantos miles de hombres le obedecen a uno que está lleno de ira y ambición.

La estupidez de participar en una guerra, bien lo dice el autor, los pierde a los guerreros en el hades y en el olvido. Esta obra es una historia que enseña a través de las desgracias de todos sus personajes que dentro de un ambiente violento todo el mundo pierde, desde el más 'fuerte' hasta el más 'débil'; porque hay que reevaluar estos conceptos como ya se había discutido anteriormente. En efecto, Aquiles, quien es descrito como un poderoso guerrero: gime, llora y se lamenta por la pérdida de su ser más amado y se consume en una orgía de odio que le desgarrá totalmente su racionalidad y emocionalidad. Y no es el único caso.

En el segundo libro de Homero, *La Odisea*, se narra la tragedia de Odiseo que a través de la separación de

su esposa Penélope, paga el karma de haber participado en una guerra que le quita la parte más gloriosa de su vida, pues no ve a su hijo sino hasta cuando está hecho un hombre, y somete a su esposa al asedio de varios cortesanos inescrupulosos que la encarcelan en su propio palacio, al que transforman en una pocilga.

Las desgracias y el sufrimiento que viven Odiseo, Penélope y Telémaco son lo suficientemente desgarradoras como para advertirnos sobre la inclemencia de la guerra y las profundas e imborrables huellas que deja. La lógica nos dice que el protagonista pasa 10 años en las Playas de Troya, al menos 5 en la dominación de la *ciudad de los caballos* y 20 regresando a Ítaca. Si se sabe de Odiseo que ya era un ‘gran rey’ antes de partir a Troya, y que además tenía muy buenas relaciones entre los demás reyes aedos, quienes no consideraban a los jóvenes dignos de confianza, es posible afirmar con un muy alto grado de certeza que él no retorna a casa antes de los 70 años.

La esperanza de vida de aquella época no llegaba siquiera a los 30; entonces este hombre cuando llegó a Ítaca, realmente llegó como un anciano en sus últimos días de vida, y no era esta una treta de disfrazarse como lo plantea La Odisea, sino que este realmente era su estado; y en estas condiciones, ya hace parte de la imaginación del autor, el hecho de que él recuperara por la fuerza su trono y venciera en combate a más de 30 hombres que acechaban su palacio. Homero cuenta algo que para aquel entonces, y aún ahora, es improbable que suceda.

Un anciano sin la asistencia de medicinas, cuidados dentales y alimentos y ambientes asépticos no pudo ser el gran guerrero que narra esta historia absolutamente irrealizable.

La Iliada y la Odisea son libros que no deben ser más el modelo del que se considera nace la historia literaria de occidente, porque no son bellos, no narran historias medianamente plausibles y muestran seres psicológicamente agobiados que toman las peores decisiones y le hacen daño a todos

de manera indiscriminada, dado que el individualismo del dolor de cada personaje modifica el curso de la historia de manera voluntariosa, y a veces insolente.

Un par de obras plagadas de violencia, rencor, venganza, individualismo e irracionalidad, además de una alta dosis de ficción, no pueden ser modelo de nada más que de todo lo que no debe aspirar a ser ningún humano, ni cualquier sociedad. La vida es sagrada y nadie tiene derecho a arrebatársela a otro ser de manera violenta y perversa. Eso es repudiable, incluso de alguien que está viviendo un duelo emocional, por más profundo que este sea. Matar no es una opción, es una cobardía y es un acto irracional que va en contra de todo precepto natural y divino.

A nadie le pertenece la vida de otro semejante, el aborto es un crimen horrendo, y quienes lo ejecutan son asesinos crueles que desmiembran macabramente a su víctima indefensa quitándole la posibilidad de trascender a través del amor. El

homicidio es la salida de un cobarde que decide no enfrentar a su víctima, porque no tiene el valor de oponerse a ésta por la razón, y mucho menos tiene las suficientes fuerzas éticas y morales para perdonar, pues perdonar es un acto de los verdaderos valientes, de los más bravos de espíritu.

La historia de Aquiles no debe ser eterna, sino que debe morir por el peso de su inconsistencia, y así mismo la obra violenta de Homero y todas aquellas que de ésta se desprenden, porque no tienen fundamento de admiración lógica, filosófica o vivencial. Y si alguien se pregunta ¿de dónde tomamos un punto de referencia literario? Pues si hay que crear la literatura toda, será nuestro deber hacerlo sin vacilaciones, porque los verdaderos imaginarios colectivos deben responder a hombres y mujeres capaces de amar, y de amar la vida.

LA FIDELIDAD

Indudable es, porque la historia está llena de ejemplos, que la infidelidad ha sido causa de grandes tragedias individuales y colectivas, así como de guerras y traumas al más alto nivel; es por ello, que un ser de amor es fiel a sus compromisos, porque ser fiel es tener la suficiente fuerza, bondad y esperanza para vivir sin lastimar a nadie; solo los seres de mayor coraje y valor pueden ser fieles.

La fidelidad a la humanidad y a la patria son un primer elemento que distingue a un ser de amor. Cada uno de los seres que conforman una sociedad se integran a ella funcionalmente de alguna manera; por ejemplo, quienes dirigen un Estado deben ser conscientes de su responsabilidad con cada individuo que se supedita a las decisiones que éstos toman.

De lo anterior se deriva que la corrupción es una forma gravísima de infidelidad a la humanidad y a la patria, dado que en la intención de crear imperios,

grandes o pequeños, globales o locales, se requiere de personas que dominen y de esclavos; hasta la fecha no hay un solo imperio que no haya abusado sistemáticamente de los que a él se someten. Y en todos los casos, el imperialismo ha tenido cabezas visibles que enfocan el destino de los recursos y servicios colectivos hacia su bienestar tangible y de corto plazo.

Un ser corrupto toma recursos del Estado y se engaña a sí mismo al creer alcanzar un bienestar, que es falso, porque va en contra de sus semejantes, lo que genera contraposiciones que van aislando a este ser hasta encerrarlo en su propia codicia, junto con sus cómplices. La sociedad no es tonta y el corrupto pierde el respeto de quienes ultrajan el ‘tesoro’ público. Infortunadamente, son muy pocos los que se han enfrentado a estos seres débiles y despreciables que con sus abominaciones condenan a muchas personas a vivir sin las necesidades básicas satisfechas.

Al revisar la historia de la humanidad, la corrupción ha sido causa de revoluciones, guerras y violencia interestatal y civil. Lo desafortunado, es que quienes relevan en el poder a un estado corrupto, fácilmente caen en el mismo comportamiento cobarde de robar y debilitar a los más necesitados. Por ejemplo, en la revolución francesa, Jacobinos y Girondinos sucedieron en el poder a los monarcas, tras una masacre tan violenta como absurda, donde los juicios ya tenían un veredicto de muerte antes de realizarse.

Posteriormente a la caída de Luis XVI y la muerte de María Antonieta, los dos bandos que asumieron el poder se enfrentaron entre sí en una lucha fratricida por el control de los recursos del Estado, y el pueblo siguió en las mismas condiciones socio-económicas de antes. Luego llegó Bonaparte que fácilmente llevó al pueblo a la guerra, para ‘generar’ empleos, buscar riquezas y crear no una monarquía sino un régimen imperial.

Lo mismo sucedió en la revolución rusa, en donde el Zar Nicolás II y toda su familia, al igual que en el caso

francés, fueron sentenciados a muerte por sus persecutores sin un juicio alguno; luego de que ‘los representantes de los obreros’ tomaran el poder empezaron las conspiraciones y finalmente *Stalin* se hizo con el mando de la Unión Soviética. Él mismo persiguió y asesinó a sus compatriotas en un delirio de persecución que cobró la vida de cerca de 50 millones de Eslavos, Rusos y habitantes de los Balcanes y sus alrededores.

La *riqueza* de una Unión Soviética industrializada solo beneficio a su líder, quien con crueldad e irracionalidad incluso asesinó a sus más cercanos colaboradores, porque siempre mantuvo un temor abismal de perder el poder. *Stalin* era un cobarde y no un hombre férreo. Él vivió atemorizado al mejor estilo de Aquiles y no supo tener dominio de su psique, sino que desató todas sus frustraciones contra su propio pueblo. Fue un ser que no logró la madurez espiritual y vivió en un trauma bipolar permanente que lo convirtió en alguien solo y absolutamente desgraciado, tal como Aquiles.

La irracionalidad de la corrupción genera inestabilidad social, y ésta genera violencia y brutalidad que son inconducentes a una solución práctica del desequilibrio. Lo mismo que se puede ver en los dos casos anteriores es posible extrapolarlo hacia la Roma de los 8 Césares, y la forma en que se relevaron uno a otro, los ascensos y las caídas de las dinastías chinas, el cambio del régimen Tokugawa a la Dinastía Meiji en Japón, las guerras de independencia en toda América y en África y las sucesiones dinásticas en China. En todos los casos, la violencia opresiva de la corrupción lleva al desespero a la sociedad que se enfrenta entre sí en una furia ciega, que no conduce a una solución de largo plazo.

De esta manera, a la corrupción se le asocian crímenes de lesa humanidad, provocación de la guerra y esclavismo en varios niveles. En ese sentido, quien le es infiel a su calidad de servidor público es el más horrendo criminal, porque en su proceder burocrático tiene una espantosa arma de desintegración social masiva. La historia no deja

mentir en esta argumentación, y por tanto, a quien se le compruebe corrupción se le debe privar del ejercicio del poder de manera vitalicia, sus bienes deben ser evaluados legalmente para definir si fueron o no ganados lícitamente, y el castigo penal deben ser proporcional al daño tan profundo que causa, al ejercer el más pavoroso comportamiento de un ser social.

Un ser corrupto que le es infiel a su calidad de servidor público está atentando contra la humanidad y contra su propia patria, pero no lo hace de manera aislada; alrededor de él hay cómplices directos que le ayudan de manera sistemática a burlar los controles estatales, y por tanto, ellos son tan violentos como este individuo. Los lugartenientes de la corrupción deben ser juzgados de igual manera que los cabecillas de los actos administrativos ilegales (sobrevalorados).

La infidelidad a la humanidad y a la patria no caben dentro de una sociedad de amor, porque estas personas débiles que caen frente a la tentación de buscar un 'bienestar' individual de corto plazo, ponen

en riesgo la vida misma de un sinnúmero de seres dependientes de sus funciones, y arrinconan a la comunidad en el oscuro y reducido espacio de la desigualdad violenta. Un servidor público debe ser bendecido por quienes tiene el honor de dirigir y servir.

El servicio a los demás es una virtud que de ser llevada a cabo con sabiduría, equidad y honestidad; porque impacta positivamente a la sociedad y la aleja de la penumbra de la guerra. Un buen servidor público tiene en sus manos y en su espíritu la posibilidad de buscar el punto de equilibrio social que lleve a un desarrollo general de largo plazo. En cambio uno malo, llevará a la sociedad a la inequidad y a la muerte.

El correcto camino de quienes deciden servir a la comunidad a través del ejercicio del poder estatal debe ser guiado por sus seres más cercanos. Resulta increíble que las grandes ‘fortunas’ y los terribles abusos de los gobernantes corruptos se concreten sin que los familiares y subalternos cercanos se

persuadan de ello. Se hace absolutamente necesario que en el primer anillo de confianza del servidor público existan personas con el valor civil de detenerlo y alejarlo de las tentaciones del enriquecimiento de corto plazo.

No debo yo asistir a un banquete donde se sirven alimentos que provienen de actos deshonestos. Si comparto la mesa y los bienes de un ser corrupto y callo, soy tan brutalmente violento y traidor como éste. En cada ser social recae la responsabilidad de hacer vigilancia de los recursos públicos; la cobardía de callar es propia de los canallas que son indiferentes frente a la desigualdad y el dolor de quienes sufren.

Un ser de amor, como ya se ha dicho, es valiente y no teme enfrentar a quien promueve la injusticia; aún si quien comete el crimen es un ser cuya experiencia vivencial le es cercana. Los seres que aman no permiten que sus allegados se conviertan en monstruos asesinos que diabólicamente conducen a la sociedad al abismo de la muerte.

Cada persona que lea la historia de su país y encuentre cómo se sucedió el poder, no dejará de encontrar momentos en que dos o más bandos se disputaron el dominio del estado y de las personas que conformaban la nación. No dejarán de notar cómo la avaricia y la corrupción llevaron a situaciones de máximo estrés que condujeron a la guerra, el destierro, la persecución y la fragmentación social, y que esto ha sido cíclico para la humanidad entera, porque hasta ahora no se ha comprendido la racionalidad y la perpetuidad del amor.

Tener la oportunidad de servir fielmente a la sociedad es un gran honor. Un cargo público es una altísima distinción social, en el cual la sociedad deposita la confianza en un individuo determinado para que busque soluciones y medios de desarrollo de largo plazo, y no para que paulatinamente los conduzca a la desesperación y la guerra.

No existe satisfacción más grande que la del deber cumplido con excelentes resultados para el largo plazo. El ser social se regocija frente a la equidad y la

justicia, que le son manjares espirituales de los que depende para ser verdaderamente feliz. Él busca el camino de la sinceridad, honestidad y lealtad; y además ayuda a que otros también lo encuentren. Una sociedad de amor es un proyecto de todos y cada uno de los seres que la componen; nadie queda excluido de esta tarea.

De otra parte, está la fidelidad con el desarrollo económico solidario. La concentración de recursos en uno o pocos miembros de la sociedad o la familia provoca inequidad en la participación activa. Es por ello que las sociedades de amor se componen de líderes que se relevan permanentemente para apalancar el desarrollo de las diferentes generaciones y buscan inteligentemente aprovechar el potencial de las diversas cualidades de cada individuo que compone la comunidad.

Es imposible ser completamente feliz si veo a mis congéneres sufriendo, o que ellos se sometan a mi voluntad como consecuencia de la acumulación de recursos. Dentro de la fidelidad social está, como un

elemento fundamental, la libertad. Ser fiel socialmente es servir a los demás como si fueran una extensión de nosotros mismos; permitiendo que ellos decidan qué tan cercanos están de nuestro espíritu.

A través de la creación de un nuevo pensamiento político, basado en una sociedad de amor que se retroalimenta permanente y progresivamente a sí misma, y busca metas comunes de largo plazo, será posible decir que ‘el niño nace bueno y la sociedad lo perfecciona’.

La fidelidad familiar es otro punto definitivo en el desarrollo de una sociedad de amor.

En este último caso de fidelidad y en todos los anteriores, solo es posible llegar a ser fiel si se tiene la fuerza espiritual suficiente de asumir un compromiso, más allá de las limitaciones aparentes que surjan en el tiempo.

La gratificación de la fidelidad se obtiene día a día. Todo ser fiel es digno de confianza, es admirado y cuenta con el respeto de su pareja y amigos, que de

manera consciente o inconsciente asumen una posición de deferencia hacia la persona que demuestra ser leal a una causa, un grupo de personas u otro individuo, porque por extrapolación se puede asumir que así mismo esta persona se comporta frente a otras situaciones sociales, económicas, políticas o espirituales.

Lo contrario sucede con una persona que no es fiel. Sin darse cuenta el individuo que no es leal en algún plano de su vida, va reflejando lo mismo sobre los demás estadios en que se desempeña como actor social. En otras palabras, una persona que piense en su estabilidad a largo plazo debe ser fiel y promover la fidelidad para imprimir una imagen de confianza que se va consolidando con cada acción de verdadero compromiso que realiza. De esta manera se conservan los amigos, el cariño y el respeto de los demás.

No basta con ser fiel, sino que se hace necesario complementar este buen comportamiento con la intolerancia a este tipo de conducta por parte de

seres cercanos. La censura social desmotiva ampliamente este tipo de proceder, dado que como seres gregarios, los humanos se sienten influenciados por la posición que asumen sus semejantes frente a las acciones de cada individuo.

En este sentido, aunque parezca históricamente contradictorio, a los hombres se les facilita mucho más la fidelidad que a las mujeres, por los menos en cuanto a las relaciones de pareja, dado que ellos producen de manera permanente su material genético a partir de un tipo específico de colesterol, esencialmente, de esta manera el cuidado de la dieta sumado al esfuerzo físico y la continua meditación ayudan a disminuir los niveles de endorfinas que motivan el deseo. Infortunadamente, la libido de las mujeres es mucho más difícil de controlar y ellas son más dadas a ser promiscuas porque está más determinado su comportamiento por lo hormonal.

La discreción de la mujer y su encanto y sutileza le han servido ampliamente para hacer aparecer las situaciones de infidelidad como una responsabilidad

exclusiva del hombre; sin embargo, al mirar en detalle como se lleva a cabo un acto de adulterio, en la mayoría de los casos hay una mujer cercana que envidia la posición social o estabilidad de la pareja e intenta buscarla para sí misma.

Dos de los casos más ejemplarizantes en que se nota el procedimiento sutil de las mujeres está descrito por la forma en la que Agripina llevó a su hijo Nerón al poder en el Imperio Romano, así mismo se puede consultar en los archivos históricos que se tienen de Olimpia, la madre de Alejandro Magno, a quien se le acusa incluso de haber conspirado para matar a su esposo el rey Filipo de Macedonia. En general, la mayoría de las mujeres son capaces de hacer que los hombres sistemáticamente actúen como ellas quieren, aunque parezca que el control es masculino.

Una realidad innegable es que una mujer es capaz de tener un número indefinido de parejas sexuales, mientras que esto para un hombre no es más que una fantasía, porque las limitaciones físicas, que impone el esfuerzo de una erección, y la escasez del

material genético, hace que ello solo sea posible si una mujer le hace creer al hombre que la está seduciendo. Esto aumenta los niveles de endorfinas en el cerebro, y la respuesta del hombre se vuelve más psíquica que física. Adicionalmente, existe la presión de tener que desempeñar de manera exitosa la función sexual, porque al hombre, tradicionalmente no se le perdona que no sea capaz de llevar a cabo la relación, mientras que a la mujer se le debe entender.

En ese plano hay una desigualdad abismal entre hombres y mujeres. Ellas siempre han estado controlando a los hombres y haciéndolos creer que ellas son el gran premio social y sexual, y que además son imprescindibles en el camino al éxito. No obstante, siempre ha sido el gran centro de atracción lo que es más escaso en un fenómeno; y en este tema es un hombre sexualmente muy poderoso, dada su singularidad y no su generalidad.

De esta manera, el hombre infiel es más un mito que una realidad; mientras que la provocación femenina

se torna efectiva más por la relación psíquica y sociológica que por el disfrute físico que produce la copulación. Para el hombre, es cierto, que siente deseo de tener muchas mujeres como parejas sexuales, pero se limita al deseo. Mientras que el comportamiento de la mujer pasa por la fantasía y llega al plano real, porque entre otras cosas existe una competencia insana por poseer las parejas de las mujeres más cercanas; en general las mujeres tienen la tendencia de querer ser la hembra alfa a como de lugar.

Tanta es la necesidad de las mujeres por ser el centro de atracción sexual, que se someten a dolorosas cirugías, se imponen dietas terriblemente sacrificadas, se insertan dispositivos en sus cuerpos, o se adornan con elementos de vestuario que resultan anti-ergonómicos.

Histórica y geográficamente, las mujeres han soportado cualquier cosa con tal de lucir bien, de acuerdo con los parámetros de la época, sin importar

que ello derive en una vejez más traumática que la masculina; en la mayoría de los casos.

Mientras que un hombre no se vea provocado, la timidez y la sentimentalidad propia del género masculino, difícilmente se va a atrever a algo más que una frase bonita con una mujer, porque reitero, lo del hombre está más en el plano de lo figurativo, pero el deseo de la mujer, básicamente, o llega a la consumación de la relación, por lo menos copulativa, o hay una frustración que poco se ve en el caso de los hombres.

Dentro de la cultura musulmana existe una costumbre generalizada, que ayuda de gran manera a evitar la infidelidad: cubrir el cabello de la mujer; dado que allí se concentra gran parte de la carga de feromonas femeninas. Muchos poetas y artistas plásticos le dedicaron gran parte de sus obras a la glorificación de las cabelleras femeninas, sin que siquiera supieran de su efecto bioquímico. Esto demuestra que la percepción inconsciente a veces tiene su razón de ser.

Algunas tribus castigan a las mujeres despojándolas de la cabellera. Ello no solamente las estigmatiza dentro de lo simbólico, sino que les retira gran parte de su poder bioquímico de seducción. En algunos ataques urbanos, entre las mujeres de los colegios, universidades, y grupos sociales occidentales, en muchos casos se agrede el cabello.

Las monjas católicas también cubren su cabello, y algunos *saries* hindúes se diseñan para que haya una cobertura que también aleje de la vista esta parte del cuerpo de la mujer; y en el Japón se han desarrollado peinados tradicionales que minimizan la exposición de la cabellera. Lo contrario sucede cuando se quiere lograr un efecto de provocación.

Eso si, hay que recordar que a María no solo se recuerda en las grandes religiones del mundo como la madre de Jesús, sino como un ejemplo de santidad para la humanidad, tal como lo afirma el Sagrado Corán, que es donde más se destaca su importancia como ejemplo de comportamiento para todas las generaciones.

Sor Juana Inés de la Cruz, Hildegarda Von Bingen, Hellen Keller, Keza Gozen, y las grandes mujeres de amor y sabiduría que ha visto el mundo dejan ver que no todas las mujeres son licenciosas, y por el contrario ayudan a mejorar el mundo, construyendo tejidos sociales muchos menos desbalanceados.

De todas formas, este libro pretende destruir el mito del ‘macho promiscuo’, porque es una excepción a la regla y no una generalidad de la condición masculina; y hacer un llamado a la sociedad entera para que se respete y entienda que hay una vida mucho más allá del interés sexual; que la evolución a seres de amor nos debe llevar a ser realmente racionales y no a creer serlo. Que los fenómenos tienen que observarse desde lo real y funcional y no desde el pensamiento tradicional, que en muchos casos está supeditado a manipulaciones que han enceguecido al ser humano ante la sencillez de la verdad.

Los hombres tenemos el poder de decir que no a la infidelidad, y somos los llamados a promoverla y ejercerla, porque la naturaleza nos ha provisto de una

menor energía sexual que la de las mujeres. Sin embargo, ello es un paradigma que ha de romperse y aunque es una tarea sencilla, el reconocimiento de esto requiere un exhaustivo proceso de concientización sobre nuestras verdades, posibilidades y limitaciones.

Mientras que se mantenga la idea de la mujer como el gran objetivo de la vida de todo 'gran' hombre, será imposible romper este paradigma, que en muchos casos ha llevado a cometer terribles vejaciones sobre las mujeres; porque se busca en el abuso de sus cuerpos un placer que resulta infinitesimal, frente a la inmensidad del amor. El mito de la posesión sexual sobre el cuerpo femenino debe terminarse, porque no existe satisfacción de largo plazo en ello, y por tanto, es absurdamente ridículo terminar una verdadera relación de amor por caer en una seducción engañosa. El amor es eterno, el placer sexual es pasajero.

Al interior de una familia donde hay manifestaciones de infidelidad, no solo se hace daño a la pareja

directamente, sino que además se entorpecen los parámetros de respeto y rectitud que deben aprender los hijos. Dificilmente un ser humano puede engañar a otro, sin que éste note los cambios de actitud; no obstante, algunas personas prefieren soportar una infidelidad para no estar ‘solos’, aunque realmente lo están.

Son bien conocidos los efectos devastadores de una infidelidad en el desarrollo emocional de un ser humano; las vidas de Julio César y de Calpurnia son un ejemplo superlativo de tal situación; así mismo la trágica historia de las hermanas Bolena y el Rey de Inglaterra Enrique VIII, que entre otras cosas significó la aprobación oficial del libertinaje para occidente; posteriormente se puede estudiar el caso de Juana I de Castilla, quien entre otras cosas perdió su salud mental por las continuas infidelidades de su esposo Felipe, y de ahí derivó su apodo de ‘Juana la Loca’.

La infidelidad puede, sin duda alguna, llevar a la locura, trastorna todos los valores morales del

compromiso y el amor; crea resentimientos tan severos que ésta ha sido una de las grandes causas de la guerra entre tribus, clanes, pueblos y naciones. Por ello, luego de la corrupción, este es el segundo delito más grave que puede cometer un ser humano sobre otro, porque potencialmente puede conducir a la destrucción de una sociedad.

Los hijos de una persona infiel, sienten el dolor del desplazamiento, pierden el respeto por el ser amado, se desarrollan en un ambiente de desconfianza emocional, y tal como ven a sus progenitores enfrentándose en una lucha psicológica, y a veces física, ellos mismos tienden a reproducir este comportamiento. De acuerdo con los estudios psicológicos el DSM IV atribuye a la desintegración familiar muchos traumas o psicopatías. El daño de una infidelidad se prolonga por varias generaciones, y es expansivo a los círculos sociales más cercanos, por lo que tiene el carácter de cancerígeno o endémico.

El tejido social, es tan débil y vulnerable como la sensibilidad humana individual; en ese sentido, los

seres de amor deben cuidar la estabilidad de las parejas, porque de ellas parte la bondad, el equilibrio y la solidaridad. Amar es comprometerse infinitamente con la felicidad del ser amado. Amar es oponerse a la renuncia y es enfrentar todas las adversidades, incluso el abandono.

Es el más alto honor universal poder dedicar nuestra vida al servicio de los seres que amamos; la felicidad de ellos y ellas es un objetivo de vida, sin que haya un compromiso bipartita. Es decir, a veces decidimos amar a una persona que por alguna razón no nos puede amar, y es preciso saber aceptar tal situación como parte de la libertad humana y no como un desprecio.

Uno de los más grandes actos de amor que puede hacer una persona es la preservación de la familia por encima de cualquier otra entidad social. Solo dos seres que se aman profundamente deben conformar una familia y procrear. Por ello, los seres de amor tienen una característica que los destaca: La absoluta responsabilidad de sus actos. En ese sentido, ahora

el ser de amor no solamente es valiente, sino que además es profundamente reflexivo y comprensivo; es una persona que está decididamente comprometida con la felicidad de los seres que le rodean, y sin hacer daño a nadie, procura en primer lugar el bienestar de ellos.

Al procurar el bienestar de los seres humanos amados en primera línea de consanguinidad o espiritualidad se hace necesario, rechazar decididamente toda acción de infidelidad. Un ser de amor dedica sus mejores actos, palabras y deseos para sus seres más allegados, con el fin que estos sean seres de amor, que ayuden a proyectar esta forma ideal de vida al universo entero.

El primer acto de generosidad y el más destacado de todos es el buen trato al interior de su círculo social más cercano. Si una persona es capaz de tratar bien a quienes le rodean en su vida diaria, se le facilitará aún más tratar bien a las personas que indirectamente se relacionan con él o ella. Por el contrario, un hipócrita es cortés con quienes no

convive y su cortesía se limita al trato directo de corto plazo, en encuentros sociales esporádicos; mientras que es tirano con su entorno íntimo (familia o amigos).

La fortaleza de la fidelidad al compromiso radica en tener la certeza que los seres amados de primera línea, que en general son nuestros familiares, son nuestro equipo titular, y son ellos quienes nos apoyarán en todo momento, sin importar, muchas veces la dificultad de las circunstancias vitales y vivenciales. El respeto y el verdadero cariño a estos seres tienen compensaciones inconmensurables en el largo plazo.

La familia musulmana, no es perfecta ni mucho menos, pero si es cierto que tiene mucho más clara esta doctrina de vida que el resto de familias en el mundo entero. Las familias tradicionales hindúes tienen la suerte de gozar de este tipo de unión, así como las honorables, pero escasas familias japonesas. Debido a que Latinoamérica tiene influencias directas e indirectas de estas culturas,

aún preserva algunos rasgos característicos de la familia unida.

No obstante, la regla general para el mundo del siglo XX y de lo corrido del Siglo XXI es el individualismo. Hay una carrera alocada hacia la destrucción de todo precepto moral; se nos olvida que el ser humano tiene su mayor fortaleza biológica en su cohesión social; al romper este esquema atentamos contra la supervivencia de la especie. No obstante, y aunque parezca una frase lapidaria, todo ser individualista tiene una existencia limitada en el tiempo e insignificante en lo espiritual. El ser humano está encasillándose en un modelo bio-social equivocado, por ello quienes evolucionen a seres de amor podrán continuar la cadena de la vida, los demás terminarán su ciclo de manera inconclusa y definitiva. Una especie que deja de existir lo hace para siempre, en su forma básica.

De cualquier manera, vale la pena aclarar que la fidelidad es un asunto complejo, porque para poder mejorar las condiciones de vida de los seres que

amamos debemos respetar y mejorar el medio ambiente, el entorno social y la convivencia en la comunidad más próxima. Si esto no se da, es muy difícil hablar de tener un compromiso real con el bienestar de segundas y terceras personas; para poder lograr el nuestro.

Aunque la infidelidad es algo endémico, como se había dicho anteriormente, vale la pena afirmar que contrario a lo que sucede con las malas conductas, las buenas no se propagan en la misma proporción. Depende mucho del esfuerzo continuo para poder llegar a efectuar un impacto real en la vida de las personas, porque estos son cambios de largo plazo, que implican sacrificios y renunciadas a los espejismos emocionales de corto plazo que parecen placenteros, pero que terminan siendo destructivos.

La promoción de la fidelidad comienza por el comportamiento de cada individuo en particular, no solamente con el respeto por la pareja, sino por la familia, los amigos, la comunidad y la patria. Sin embargo, el ser de amor intentará ser fiel a la

humanidad entera como máximo objetivo de vida. En ese sentido, la verdadera racionalidad de los actos y uso de los recursos, de todo tipo, es una característica distintiva de la persona fiel.

Una multiplicación de la fidelidad a nivel social, sin duda alguna, conducirá a aumentar el número de verdaderos seres felices, tendrá además como premio un mayor equilibrio social y conducirá al estado ideal de la sociedad del amor. No obstante, para poder lograr esto es necesario romper prácticamente todos los paradigmas de la vida occidental, que ha tendido a generalizarse en el mundo entero, como consecuencia de sus 'beneficios' de corto plazo.

En otras palabras, es necesario entender que ni los hombres, ni mucho menos las mujeres, son o deben ser objetos de deseo carnal de manera exclusiva. El placer sexual es irrelevante frente a los logros espirituales. La riqueza se mide en el bienestar que generamos hacia los demás, y por supuesto, no todo bien o servicio debe ser ofrecido con ánimo de lucro; de hecho, el dinero nos separa de los amigos, nos

reduce el círculo social y emocional porque el hombre se concentra en retener y aumentar sus recursos económicos, tornándose desconfiado y solitario irremediabilmente.

Son tantas las cosas que no necesitamos, como en su momento lo manifestó Diógenes en medio de un mercado macedonio, pero tantas las que nos hace necesitar un mundo híper-consumista que avanza sin ningún rumbo moral o ético, y que naufraga en su propia mediocridad, que de a poco deja entrever lo poco que es real y lo mucho que es tan solo fantasía. Pero el ser humano es tan opuesto al cambio, que prefiere asirse a un modelo fracasado a esforzarse masivamente por encontrar un nuevo plano de referencia y desempeñar un nuevo modo de comportamiento.

Los seres humanos creemos ser racionales, y seguimos mostrando los más básicos comportamientos biológicos de las más bajas plantas de la pirámide de la evolución. Es tanto nuestro temor a esforzarnos, que nos regocijamos en el

conocimiento moral, que solo muy pocos llevan a la práctica. Creemos que saber de memoria algunas frases que sustentan la moral humana es suficiente para ser seres civilizados, y desde luego, la decadencia del mundo entero, en mayor proporción en el hemisferio occidental, ha demostrado todo lo contrario. La moral no es un compendio de principios de comportamiento correcto escritos en las más destacadas obras literarias, sino que debe ser un manual práctico para el día a día de cada persona en particular, y, de todas en conjunto.

En conclusión, la fidelidad solo se puede dar en personas realmente racionales, con aspiraciones espirituales que trascienden las metas de corto plazo, porque este tipo de individuos verdaderamente están comprometidos con el desarrollo integral de su grupo social y de la humanidad entera, por encima de la sumisión a los instintos más básicos del comportamiento animal.

Un ser racional no se desempeña como una plaga que arrasa el medio ambiente y destruye las posibilidades

de otras especies de sobrevivir, en el afán de consumir más recursos de los que verdaderamente puede transformar. Tampoco es racional anhelar tener tantas parejas sexuales como una manada de chimpancés en medio de la selva, y mucho menos exterminar de manera violenta e inclemente a nuestros congéneres como lo hacen las manadas de hienas que se enfrentan entre sí por el control territorial. Infortunadamente, la realidad del siglo XX y XXI, en particular, hacen que estas comparaciones no sean exageraciones, sino que por el contrario son los símiles en donde las otras especies son las que salen avergonzadas, porque nosotros hemos demostrado ser más bestiales que cualquiera de ellas.

El ser humano es superlativo en el desarrollo práctico de la irracionalidad. Un ejemplo de ello es el empobrecimiento progresivo que han sufrido los diferentes pueblos que han sido llevados a la guerra. Detrás de muchas de las tropas que han desarrollado sus campañas militares y servido a los más terribles dictadores, se esconde un profundo drama social, en donde el servicio militar se constituye en una fuente

de sustento económico, para el individuo, y en algunas situaciones, muy escasas por cierto, para la familia del nuevo combatiente. Entonces, ha sido preferible seguir al tirano que los hizo miserables y los obligó matar a personas que se oponen a este o saquear ciudades de manera inmisericorde que hacer un acto de desobediencia civil organizada que deslegitime al hostigador e instigador.

Tan absurdo es este tipo de pensamiento, como general. De hecho, se ha llegado a afirmar que la guerra ha sido necesaria para el desarrollo de la humanidad. Esta afirmación es esgrimida como una verdad absoluta, pese a que la humanidad ha visto, tanto en lo individual, como en lo social que la violencia solo genera más violencia. Luego de tantos estudios psicológicos en donde se ha demostrado que la exposición a actos tan atroces como los de una guerra, los hombres se desestabilizan de manera permanente; lo único que es innegable es que el individuo ha preferido un puñado de dinero por un lapso corto que su salud mental.

Es una verdad irrefutable que la psicología como ciencia tuvo mayor desarrollo gracias al creciente número de casos de inestabilidad emocional de los militares estadounidenses del siglo XX. El gobierno de los Estados Unidos decidió tomar el asunto, no solo como un hecho de salud pública, sino de seguridad nacional, desarrollando esfuerzos intensos, en lo económico, político y académico para tratar de entender la proliferación de desordenes mentales, aunque no ha detenido la guerra.

En consecuencia, el ser humano se ha equivocado terriblemente al optar por la carrera de las armas, porque en cambio entrega su salud, su bienestar y su cordura. Es tan irracional introducir una mano desnuda dentro de un recipiente con ácido sulfúrico altamente concentrado, tal como lo es exponer el alma a la guerra.

No es un acto de fidelidad a la patria servir a los intereses de un tirano invasor. Es descabellado ir a tomar las vidas de otras personas para poseer sus bienes, dado que no hay empleo. La desobediencia

civil, que se ejecuta a través del no pago de impuestos, la organización social que marcha en contra de la desigualdad, las tomas pacíficas de las instituciones, entre otros mecanismos, si son actos de fidelidad a la patria sí su integridad socio-económico-política está en riesgo como efecto de un manejo individualista (indebido).

No obstante, esta filosofía ha sido escasamente aplicada en la historia de la humanidad. Es tanta la demencia, que los visitantes de los museos en Europa entran con reverencia a estos recintos que consideran la cúspide de la civilización, cuando en la mayoría de los casos son cuevas de ladrones y piratas.

Los europeos, como se ha venido afirmado son un mal modelo de lo que es desarrollo, civilización y racionalidad. Es increíble que se consideren iluminados e ilustrados quienes exhiben el producto de saqueos, matanzas e invasiones horribles en 'sus museos'. Lo más absurdo de todo es que el resto de la humanidad les rinda pleitesía a estos seres que no han estado más de 50 años seguidos en paz a lo largo

de su cruel devenir histórico. Los gobernantes más irracionales, perversos e individualistas han nacido y gobernado desde Europa. Porque siempre han creído que el tamaño del radio de su círculo social es directamente proporcional a su capacidad económica.

El respeto verdadero y práctico a los demás pueblos, culturas y creencias es la más refinada forma social de fidelidad a la patria. Por el contrario, la xenofobia y la violencia son sendas demostraciones de inferioridad socio-política.

Es innegable que en otros puntos geográficos, a lo largo de la historia han surgido terribles dictadores, pero ninguno de ellos se ha ufanado tanto de su tiranía, tratando de hacerla aparecer como modelo de racionalidad y desarrollo al más alto nivel como los europeos.

Parece que el respeto por los demás, en occidente, principalmente, sigue siendo algo inocuo frente a las victorias militares y la consecución de ‘tesoros’, tal como lo narrara Homero en sus ‘poemas’.

Aquiles enloqueció, entre otras cosas, por ser un militar que sufrió el post-trauma de tanta violencia innecesaria, quien además, coincidentalmente siguió a un Tirano a quien despreciaba profundamente. En otras palabras, de la civilización homérica a la del siglo XXI, son muy pocos los cambios sustanciales que se pueden demostrar. El fondo es el mismo, la forma es relativamente diferente.

LO BUENO

Las cosas buenas tienen origen en una intención bienhechora que no busca el beneficio personal sino que se proyecta en el largo plazo en el desarrollo cooperativo con los demás seres vivos, en pleno uso de su libertad. De esta manera, depende del conocimiento profundo que tengamos de nuestro entorno, la posibilidad de realizar actos bondadosos hacia todo lo que nos rodea, porque al desconocer el medio en que pretendemos actuar bien, fácilmente vamos a fracasar en el intento.

Debe ser muy claro entonces, que el bien se desarrolla de manera permanente, porque está atento a los cambios que suceden, y dado que depende de un conocimiento exhaustivo, nota siempre las nuevas necesidades y expectativas de los seres a quienes queremos proyectar nuestra bondad. Por supuesto, que en ningún caso ha de coartarse la libertad de los demás, así pensemos que ello les beneficia; más allá

de una advertencia o un consejo, actuar impositivamente deja de ser bueno.

Para tener una idea más clara, se hace pertinente recordar que dentro de budismo se dice que el conocimiento depende más del interés por el aprendizaje que de la inteligencia innata del individuo, y que el orgullo es el principal enemigo de la verdadera sabiduría. Dentro de esa perspectiva se decía inicialmente que la razón parece ser distribuida equitativamente, porque todo el mundo cree tener la proporción justa; y este exceso de altivez es el que ha llevado al mundo a dividirse a través de las religiones y los principios culturales; que son admirables todos, siempre y cuando no se profese la segmentación social o la atribución de la verdad de Dios otorgada de manera exclusiva.

Un bello ejemplo de lo que es bueno se presenta en Jesús, quien compartió con todos los pueblos sus oraciones y sus acciones, incluso con los romanos que hostigaban a su comunidad nativa; de hecho en uno de sus discursos más entrañables está la

manifestación de la necesidad de amar a los ‘enemigos’ como prueba de amor, dado que amar a los seres queridos, de por sí es muy fácil -sostenía Él-. La elocuencia de este personaje, que le pertenece a la humanidad entera, hace que ninguna religión lo pueda reclamar para sí de manera excluyente, dado que la vida misma de Él fue absolutamente incluyente.

No obstante, muchas de las cosas que Jesús dijo no fueron interpretadas correctamente; ni siquiera aquella tan sencilla que hablaba de tumbar el templo y construirlo nuevamente en tres días; cosa que realmente se llevó a cabo, porque luego de su captura y el horrible castigo que se le impuso en aquel demencial juicio, nada fue igual en el mundo, ni para sus compatriotas, ni para los musulmanes, ni para los budistas; ni siquiera para los americanos que estaban tan lejos de ser ‘descubiertos’. A partir de entonces, todos, por menospreciada que sea su existencia, somos Templos de Dios.

Cada quien puede interpretar a Jesús de manera diferente, de acuerdo con sus tradiciones, pero es cierto que nadie puede afirmar que Él tuvo aspiraciones materiales, que actuó de manera individualista, que menoscabó la libertad de otro ser, o que sus actos conducen a pensar que demos odiarnos por las diferencias que ha creado la sociedad misma; prueba de ello es la conformación de su equipo de apóstoles, tan disímiles entre sí. Esto es innegable, y por ello al decir que debemos armarnos unos a otros, esto implica la renuncia a la posesión absoluta de la verdad, y de esta manera se prohíbe excluir a cualquier ser vivo de la posibilidad de ser amado.

Así como son impresionantes los Diálogos de Platón, dada la posición neutral sobre la que avanza Sócrates para tratar los temas, y llegar al convencimiento propio a través de la razón, sin menospreciar al interlocutor; el bien y los principios de toda religión honorable deben estar basados en la consideración de la diversidad.

No debe ser intención de nadie, a pesar de creer tener la razón sumada a una buena intención, la de obligar a otro ser a interpretar la vida de una manera específica. La rectitud y el buen ejemplo, en la mayoría de los casos, aunque con mucha dificultad, en el largo plazo terminan por realizar las conversiones que tanto deseamos en los demás. La brutalidad, la guerra y el odio no han siquiera logrado aproximarse a la cohesión religiosa o cultural en toda la historia de la humanidad, y por tanto es hora de alejarse de ese camino, para no actuar como dementes, repitiendo el mismo procedimiento y esperando resultados diferentes.

En este capítulo, y por primera vez en todo el libro se usa el término *material* de manera específica, dentro del contexto económico o de las posesiones, porque de acuerdo con todo el desarrollo temático precedente, es posible hacer ahora la inferencia de que el materialismo está ligado en la práctica al individualismo y de esta manera al mal.

Quien piensa en el beneficio propio, sustentado en un crecimiento de los bienes materiales por encima de los derechos de los demás, está encaminado a lograr objetivos de corto plazo, y por tanto no está actuando de manera amorosa. De hecho, los atentados a la vida, históricamente, están ligados a la ambición de 'riqueza' o 'poder', o a actos de infidelidad; y por ello el amor, el respeto a la vida y la fidelidad a las personas y a los objetivos cooperativos son principios del bien, y todo lo contrario los actos que se oponen a ellos.

Lo bueno y lo malo no está en las religiones, ni en los pueblos, sino en el comportamiento de cada individuo que es responsable por los demás. Al escoger una vida que conduzca hacia la solidaridad, nos alejamos de las pretensiones materiales que tanto daño han hecho a la personas y a todos los seres de La Tierra.

En el afán de conseguir 'riquezas', el hombre pierde su camino hacia la felicidad, y poco a poco se sumerge en una espiral de desconfianza, temor, dudas y avaricia; distanciándose de saber que es

amado por su esencia individual, y no simplemente ‘admirado’ por su opulencia.

Basta con estudiar el perfil psicológico de los dictadores socialistas y comunistas, que basan sus doctrinas filosóficas en el materialismo inmediatista, para ver que su espíritu ambicioso e individualista, no solo contradijo en la práctica, el bienestar colectivo que en un principio proclamaron, sino que los perdió en un estado de demencia atroz e infelicidad, que nadie se atrevería a contradecir.

Desde las fortificaciones en madera o empalizadas de comienzos de la historia de la humanidad, pasando por los castillos medievales y palacios de la modernidad, hasta los búnkeres anti-nucleares, todo ser ambicioso en el plano material, da muestras de temor, y limita su vida en lo espacial, social y cultural. Un ser impositivo, a cualquier nivel, coarta su propia libertad al afectar negativamente a las personas dentro de su radio de acción.

En otras palabras, lo material conduce al desarrollo del mal, y lo inmaterial lleva a la libertad, la felicidad, el respeto y el amor. Infortunadamente, para la primera década del siglo XXI, la ‘batalla’ históricamente la va perdiendo el bien, porque la economía de mercado promueve, en la práctica, la consolidación económica del individuo, a cualquier costo moral y ambiental. En este estrépito que produce la carrera alocada por la consecución de bienes materiales, los seres se distancian entre sí al punto de generar desesperanza, desamor, y un desprecio por la vida, que se creía propio de las conquistas prehistóricas, o de la absurda inquisición; pero que se revela ahora ostensiblemente en el imperialismo mercantil.

Es tan preocupante la forma de vida que lleva la humanidad a través de su preocupación material, que sin darse cuenta se está llenando de sicópatas, dado que una de las características de ellos es la imposibilidad de generar relaciones afectivas. Infortunadamente, el mundo moderno solo permite la creación de relaciones económico-políticas de

carácter muy superficial, donde el individuo mismo se va aislando en el mar de la globalización.

Anteriormente, la necesidad de una agricultura familiar implicaba la tenencia de grandes terrenos que separaban mucho una casa de las demás, no obstante, las relaciones de los vecinos eran mucho mejores, que las que se dan en medio de edificios compactos, conjuntos residenciales y demás formas en las que el hombre se ha hacinado en los espacios urbanos. La interconexión mediática no ha unido, sino que por el contrario, ha separado aún más a las personas. Los juegos en línea hacen que los niños se programen para ‘encuentros’ deshumanizados, que les impiden desarrollar aspectos sociales fundamentales dentro de la psique; y ello ha sido un factor determinante en generar psicopatías.

La amistad, el amor y la comprensión directa de las diferencias nos hace miembros de un grupo social. Pero qué se puede esperar de individuos que se aíslan en sus habitaciones y solo se relacionan a través de señales electromagnéticas. Hay que detenerse a

pensar en que si era relativamente fácil llevar a la guerra a hombres de un país contra otro, estos individuos asociales, como no conocen siquiera su entorno más próximo, pueden fácilmente considerarlo como un medio opresor y entonces proceder a atacarlo, bajo cualquier suposición.

Es un hecho que el hombre es y debe ser un ser social, porque biológicamente está incapacitado para sostenerse en el largo plazo por sí mismo, porque la reproducción de la especie es una necesidad de supervivencia y porque colectivamente tenemos ventajas comparativas con otros seres vivos. En ese sentido, el individualismo, que está llegando a niveles extremos, es un disfraz del mal que atenta contra la vida a través de la desvinculación afectiva.

Dentro de este contexto, es cierto que en la práctica, y a lo largo de siglos de demostración, los musulmanes y sus principios y costumbres familiares se aproximan a la bondad. Su rechazo a las drogas, los alimentos malsanos y la desintegración familiar, ha logrado que tengan una cohesión muy alta dentro

de sus comunidades, que desde luego, debería ampliarse al interior de sus diferentes grupos religiosos, y por supuesto al resto de la humanidad.

No hay una comunidad perfecta, sin embargo al buscar en todas las sociedades y tradiciones es posible encontrar modelos de comportamiento dignos de imitar; sin embargo, mientras que cada uno de nosotros se cohiba del enorme placer de conocer a los demás y de amarlos, el mal seguirá ganando la batalla en nuestros corazones.

Infortunadamente, las relaciones entre las personas se miden actualmente en la intensidad de sus intercambios materiales, a tal punto que en occidente hay una frase maligna que dice “el que se enamora pierde”; dado que un ser enamorado es capaz de entregar todos sus bienes procurando el bienestar del otro. Sin embargo, quien se enamora gana en experiencia sentimental y en desarrollo espiritual, en cambio el que únicamente se queda con lo material, pierde el cálido contacto humano.

Tristemente, este tipo de pensamiento maligno está incrementándose en el mundo, que ve matrimonios que se disuelven en cuestión incluso de horas, mujeres y hombres que tienen tantos noviazgos y de manera tan sucesiva que terminan por no conocer el amor, y más bien acostumbrarse a una compañía corporal y no emocional.

Entre tanto, las drogas han logrado encontrar en estos seres desprovistos de experiencias verdaderamente emotivas, espacios propicios para su dominación. Las consecuencias del desamor son terribles e inconmensurables.

Veamos un ejemplo. En la adolescencia, en donde los hijos tienden a oponerse a los padres con mayor intensidad, una joven cree que sus padres la odian porque no la dejan ir a ciertas fiestas, ni tener cierto tipo de compañías; dentro del contexto de su inexperiencia tiende a aproximarse más a esos peligros que bien conocen sus mayores y de los cuales pretenden alejarla; no obstante, ella en su intento de mostrar su independencia y supuesta

madurez se acerca a un grupo de personas peligrosas, que se disfrazan tras una amabilidad mentirosa.

En medio del desconocimiento y el ánimo de ‘madurar’, la joven comienza sus vivencias con el alcohol, las drogas y el sexo. Ella cree tener el control de todo, y sin saberlo, no solo está dañando su imagen social, sino que fisiológicamente está dañando su propio cuerpo, incluido el material genético, que no le pertenece a ella sino a su descendencia. Su conciencia social, afectiva y moral se deterioran progresivamente; no obstante darse cuenta que hace daño a su familia y que se está desvinculando de los seres que realmente harían cualquier cosa por hacerla feliz, sigue en sus andanzas, por una de dos razones: ativez o ignorancia.

Si es el primer caso, el temor infundado de todo ser humano de reconocer que tomó una mala decisión, parece imposibilitarlo para dar marcha atrás, y pese a darse cuenta de su vertiginosa caída y del daño que

infringe a su núcleo familiar, continua prestándose para toda clase de abusos, que prefiere, antes que reconocer su error, y termina por caer en una espiral descendente en todo aspecto vital.

En el caso de la ignorancia, esta joven realmente no se da cuenta que está siendo abusada, y cree que son sus propias decisiones las que se llevan a cabo, hasta que es traicionada por el grupo, o por algún individuo en particular. Solo entonces es capaz de ver que se equivocó, pero generalmente es muy tarde.

En ambos casos, luego de una serie de desgracias, esta mujer, vive permanentemente en retrospectiva y maldice su suerte y su debilidad por haber escogido mal sus amistades y haber desobedecido a sus padres; desgraciadamente a estas alturas ella misma ha contribuido a que otros entren dentro de la misma espiral de infortunios. Lo peor de todo es que si engendrô, sus hijos son víctimas inocentes de su irracional comportamiento, dado que el material genético con el que fueron fecundados, tiene unas altas probabilidades de tener daños irreversibles.

Adicionalmente, ha condenado a sus hijos a crecer en un ambiente hostil, donde no solo se aspiran los vapores de las drogas, sino donde todos estos seres débiles evaporan sus peores expresiones. Con el tiempo, estos hijos no solo tendrán que soportar la vergüenza del pasado de su progenitora, sino que harán parte del mismo ciclo de desgracias, y como no se sienten culpables de ninguna mala decisión, arremeten contra sus semejantes por odio, envidia, y todo un cóctel de emociones negativas que terminan por empeorar la situación de ellos como individuos, y de la sociedad en general.

Al final de todo, esa mujer morirá sola, sentirá vergüenza ante sus seres queridos y ante la sociedad, pero nunca tendrá el valor de superar su condición de desgracia, porque el mal debilita la voluntad de las personas, y es por ello que un sujeto drogado se convierte en un total irresponsable. Tan débil y ciega es la persona, que es incapaz de reconocer el amor aunque lo tenga en frente. En la mayoría de los casos, las oraciones y la buena energía de los familiares más próximos logran que alguna persona

bienintencionada se acerque, pero las penumbras de la maldad nublaran su capacidad analítica y emocional, dejando escapar, una tras otra, muchas oportunidades de salir adelante.

Dentro de los relatos de la vida de Jesús, se dice en repetidas ocasiones que Él fue donde ladrones y prostitutas, y que a unos pocos de ellos logró redimir. Este ser de amor nos invita a conmovernos con cualquier ser humano, e insistir en la conversión, sin necesidad de la opresión.

A los verdaderos seres de amor les sobra fortaleza para acercarse a cualquiera y amarlo decididamente, sin importar su condición; por el contrario los seres sumergidos en la maldad son tan débiles y desprovistos de racionalidad que ni siquiera ven lo evidente y siguen dañándose sin cesar.

La revolución hormonal que sucede en los jóvenes ayuda a la madurez de los cuerpos, pero paradójicamente disminuye, en la mayoría de los casos, la determinación psíquica y espiritual. Ni siquiera cuando los seres humanos somos bebés

estamos tan vulnerables como en la adolescencia. Por ello, la firmeza en la crianza es fundamental, para que el niño vea en sus padres un modelo moral a seguir, y cuando se empiece a confundir en la juventud, pueda ser reorientado fácilmente.

En ese sentido, como se dijo anteriormente, es que muy pocos seres humanos están preparados para merecer verdaderamente la paternidad. Tanto madres como padres, deben renunciar a gran parte de sus aspiraciones individuales, para constituir un sólido modelo de comportamiento para seres que posteriormente hagan lo mismo con sus semejantes. El trabajo de los padres es absorbente y sacrificado, porque es un trabajo de amor.

Por supuesto que no ama a sus hijos quien los abandona por buscar, supuestamente, un mejor futuro económico, no tiene fuerzas quien se sumerge en los vicios y el placer carnal, mientras que su descendencia carga con el peso de un pasado cada vez más tormentoso de sus ancestros. Es infame quien no detiene la espiral de desgracias y se niega a

amar verdaderamente a sus hijos a través del buen ejemplo. Es por ello, que el amor reclama únicamente a mujeres y hombres valientes que entregan todo de sí a los demás, especialmente a quienes son más cercanos a su alrededor.

En el caso extremo del que se venía hablando, de aquella mujer que llega a la indigencia material, muchos nos distanciamos psicológicamente, y tendemos a pensar en que no hemos caído tan bajo. No obstante, no hay diferencia entre un adicto y otro; ninguno es buen ejemplo para sus hijos, ni el 'rico', ni el 'pobre'. La indigencia no es solo una cuestión de falta de posesiones materiales, sino que se trata más de vacíos morales; en este sentido es tan indigente el que se consume en la soledad de una calle o burdel inmundo, como el que se degrada en las extravagantes fiestas de Hollywood o de cualquier parte del mundo: ambos son personas igualmente vacías e infelices, y ambos arrastran tras de sí a muchos otros.

En el fondo, solo los seres de amor están a salvo de la indigencia; el resto la vivimos en una u otra proporción, pero no queremos darnos cuenta, y nos negamos a salir de nuestros propios comportamientos impropios; en la mayoría de los casos, porque supuestamente, aún no hemos caído demasiado bajo. No obstante, uno de los propósitos de este libro es apelar a la conciencia de las personas para que no tengan hijos irresponsablemente.

Todas las drogas alucinógenas, el alcohol y todo lo que produce placer inocuo, de muy corto plazo, nos aleja del amor, nos convierte en unos cobardes que nos refugiamos detrás de una vanidad superflua y nos dejamos seducir por modelos generalizados, que nuestra propia irracionalidad es incapaz de cuestionar. Nos conformamos con la miseria y la soledad que se agrandan a medida que nos degeneramos.

Debido a que el tamaño de la población aumenta desproporcionalmente con respecto a la disponibilidad de recursos, mientras que se agudiza

la concentración de capital en muy pocas manos, la desesperanza profundiza la crisis de valores, a medida que incrementa la competencia por los pocos recursos disponibles; a esto se le suman las crisis existenciales de los individuos que consiguen recursos y tratan de tapar sus vacíos anímicos con sustancias que intoxican sus cuerpos, y que de ninguna manera son una solución, sino por el contrario constituyen un aumento de la problemática social e individual.

En otras palabras, este modelo de desarrollo ha dejado desamparada a la humanidad, y pretende borrar la espiritualidad de las personas de las maneras más irracionales, dado que se permite socarronamente la auto-destrucción del individuo. Es más, el mismo Estado no se detiene ante los principios morales para manipular a los ciudadanos, conduciéndolos a ‘mejorar’ sus niveles de consumo.

Parece inconcebible que un gobierno aumente a propósito y sin fundamentos económicos los valores de los inmuebles para que las personas tengan mayor

disponibilidad hipotecaria, sin importar la desgracia sobreviniente de una economía ficticia; y todo para incrementar la presencia militar y mantener el gasto público en sistemas de defensa que resultan tan exagerados como descarados, dado que quienes los aprueban, sin pudor alguno, representan los intereses de las corporaciones que crean armas y hasta enemigos, para justificar la ‘inversión’.

Lo peor de todo es que el ser humano se olvide de la enseñanza de las vacas flacas y las vacas gordas, que tan bien interpretó Ricardo en su teoría económica, en donde se defendía la inteligencia del consumidor; y en cambio se prefiera dar paso al desenfreno total, que acarrea la desgracia.

Los seres humanos se están olvidando de ahorrar, viven en un mercado saturado de ilusiones vanas, que los manipula permanentemente, a través de campañas de mercadeo que rayan en la ridiculez, pero que alcanzan a sensibilizar al consumidor a seguir tendencias absolutamente innecesarias, pero muy ‘benéficas’ para los productores. Y en medio del

afán del trabajo, los lujos y la moda, los sujetos se convierten en los antisujetos que describe Hinkelamert, desprovistos de momentos reflexivos y consideraciones espirituales y sociales.

Es por ello que las culturas orientales resultan un poco más agradables, porque en general, reservan tiempo para la oración y la meditación; que son formas de auto-cuestionamiento y reflexión sobre los valores y la moralidad, que trascienden la simple exposición de necesidades al ser supremo. En cada instante que un ser humano está orando, disminuye su vacío espiritual y se da a sí mismo una oportunidad para la esperanza; de ahí la relevancia de ella.

Es así que la oración, más allá del fundamento religioso, es un elemento que rebelde se opone a la manipulación de lo material; y sin lugar a dudas, en la mayoría de los casos, es el principio de una buena intención.

No obstante, ninguna persona es bienhechora a través de buenas intenciones únicamente; para llegar

a la verdadera bondad se requiere de acciones que reafirmen los propósitos; sin dichas acciones el bien se disuelve en las distracciones malignas.

Es muy difícil pasar de lo que se dice a lo que se hace, de lo que se desea a lo que se ejecuta; y en eso cada lector debe detenerse a reflexionar cuáles son sus objetivos de vida, y cuántos ha cumplido. ¿Qué he hecho para ser feliz? ¿A cuántas personas beneficia mi existencia? Y ¿en qué medida he dado buen ejemplo para mis seres allegados?

Luego de cada oración, se hace necesario reprimir el impulso de tratar mal a las personas que nos rodean, renunciar al consumo de sustancias que nos hacen daño, hacer aportes para el progreso mancomunado, dialogar con los demás para conocer sus opiniones y necesidades, buscar soluciones de largo plazo; por supuesto, sin esperar a tener fortunas inconmensurables para ‘empezar a hacer el bien’, porque de seguro que jamás iniciaremos nuestro camino a la verdadera felicidad.

Cada vez que ahorramos, que actuamos a favor del grupo familiar, que desestimamos las pequeñas diferencias, que evitamos la envidia y que respetamos a los demás, nos aproximamos a lo bueno. Sin embargo, las aproximaciones tienen que ser producto de un esfuerzo constante, el paso puede ser lento y reflexivo, pero sostenido; sin esperar cambios repentinos, más allá de la agradable sensación del cumplimiento del deber, que es suficiente motivación, para continuar por el sacrificado camino del bienestar, y desde luego, en la búsqueda del amor.

En todo lo que hace el sujeto, siempre deben estar presentes el respeto a la vida y la fidelidad, expresados en acciones concretas que van desde la renuncia a las ofensas físicas y verbales, hasta la entrega de recursos para el bienestar ajeno, sin condicionamientos de cualquier índole. Cuando el amor está presente, es normal que hayan solicitudes: besos, caricias, compañía e incluso sexo. No obstante, nada de ello debe ser una obligación, porque el hecho de enamorarse de otra persona, no significa necesariamente que ella ha de hacer lo

mismo, y es por tal razón que el amor es absolutamente desinteresado.

En ese sentido, se requiere reflexionar acerca de las relaciones de poder, que son casi todas, en donde un sujeto coacciona a otro, por medio de dinero, emociones, o presiones sociales, para que éste actúe de una manera determinada. Ello resulta contradictorio, porque cada ser humano tiene un modo de ser particular, y al tratar de modificarlo se van a generar conflictos, que demuestran que más que amor hay coexistencia por imposición circunstancial.

Por el contrario, el verdadero amor requiere de la libertad de cada individuo para que pueda desarrollarse auténtica y debidamente; sin embargo, las traiciones, las mentiras, la búsqueda de beneficios materiales, los condicionamientos y la falta de buena voluntad, van creando una celda socio-emocional, que encierra a la persona y ésta termina pagando una condena de maltratos consecutivos y

cada vez más crónicos, que afectarán indudablemente su radio de acción familiar y social.

Muy pocas cosas son tan lastimeras como una relación que se dice sentimental y no trasciende el plano de lo material; porque no solo parte de una mala intención, sino que a los ojos de los demás el ser humano degrada su integridad moral, e incluso la física, a cambio de un supuesto bienestar económico. Así como a una prostituta se le oprime socialmente, de una manera despiadada, como consecuencia de entregar su cuerpo por unas monedas, inconscientemente, a la persona interesada se le va perdiendo el respeto y la buena voluntad.

En unos casos hay mayor desprecio que en otros, y aunque las personas hablen a espaldas de los cuestionados, siempre hay rechazo; que no solo se proyectará sobre la persona, sino sobre sus seres allegados; y en esto, el único tonto que no se da cuenta del ridículo que hace, es quien cree engañar a los demás con su falsa 'relación amorosa'. En el caso de romperse ésta, es prácticamente seguro, que los

círculos sociales se desvanecen ante la mirada incrédula de la persona interesada, que creía engañar a otros y haber entrado a un mundo del que jamás hizo parte.

Precisamente, una de las características del mal es la apariencia, porque tan solo el bien se puede sustentar sobre acciones corroborables y concretas, mientras que el mal es todo aquello que distrae con actos vertiginosos y palabras sin fundamento de lo que es cierto.

Los seres malignos no tienen una posición fija, y son variables de acuerdo con su conveniencia material, y entre mayor es su maldad, más dóciles parecen en su comportamiento, pero con mayor cálculo intentan asociarse con diferentes personas para tratar de no quedar ‘desamparados’ jamás; su elocuencia es relativamente convincente, pero su actuar es absolutamente repudiable; pues al aceptar bienes, invitaciones y emociones sin importar su procedencia, no solo desbalancean su equilibrio

interior sino el de las personas que temporalmente confían en este ser.

La maldad, en muchos casos, se disfraza de ternura y de compasión. En parecer víctimas, los malos son especialistas y su capacidad de inventar escenarios es inconmensurable; desde luego, su falta de desprendimiento y su continuo cambio de parecer y de proceder van desnudando sus verdaderas intenciones, desnudando los fríos propósitos de quien mal procede.

Por su parte, el ser bueno, puede aparecer como alguien indolente, porque no se conmueve ante las peticiones mentirosas, porque no accede a proceder de manera tal que perjudica a los demás en el largo plazo, porque se niega a hacer daño, incluso al ser maligno que se acerca en busca de su 'ayuda'. Esto es porque el ser bueno no es calculador, pero sí estudioso y precavido, no se deja distraer por apariencias y sabe en realidad quién es una persona de buen proceder y quién solo tiene intenciones ocultas.

El ser bondadoso, no se cierra a la interacción con otras personas, pero si restringe su círculo socio-emocional a personas valiosas en todo el sentido de la palabra, y resulta mucho más intuitivo que quienes creen aprovecharse de él. El bien se acerca al mal, lo estudia permanentemente e intenta conocer todas sus facetas para no dejarse engañar.

La persona buena, no es existencialista, no sufre de tristeza porque no tiene apegos y es difícil de desilusionar. No es que todo le importe muy poco, pero es consciente de la profunda influencia del mal. Por ello se aleja de los malos individuos a través de cualquier ruta de escape, y en medio de su aislamiento espiritual está orando permanentemente porque todo sea mejor y menos aparente de lo que es. Ve con pesar la forma irracional como los demás se dejan seducir por lo material, mientras que descuidan la posibilidad de la grandeza espiritual. Desde luego, que intenta ayudar a salir a los demás de su indigencia, pero no se hunde con ellos en su desgracia, ni comparte hasta el final la miseria de la que se quiere alejar constantemente.

Los buenos no solapan el mal comportamiento de ningún ser, por muy allegado que éste sea, tienen muy claro lo que es miserable, las diferentes formas de indigencia, los distintos modos de prostitución y lo que es verdaderamente pobreza; porque se concentran en lo trascendental y no en lo material.